

nólogo y folclorista español don Luis de Hoyos, por su magistral y perseverante labor en esas ramas del saber, a través de su dilatada existencia, en que viene realizándola, ininterrumpidamente, a pesar de los ochenta años que cumplirá en julio del año actual.

La Sociedad dedicó un enfervorizado elogio a la labor del sabio español y acordó adherirse al merecido homenaje, que consistirá en la oferta de un libro, con destacados trabajos científicos, dedicados a enaltecer la tarea científica del señor Hoyos.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, acordándose antes, que la Sociedad suspendería sus tareas académicas y sociales hasta el mes de octubre.

Visita ornitológica de febrero a las islas Sisargas

por

F. Bernis

.....
e van en ringleira
gritando e voando
en demanda das Illas Sisargas
seu noto reparo.

PARGA PONDAL, Queixume dos pinos

El día 8 de febrero del año en curso visité estas islas. Al amanecer zarpé del puerto pesquero de Malpica en una lancha de pescadores y, antes de dos horas de navegación, ponía pie en el pequeño fondeadero de la isla Sisarga Mayor. Sobre las cinco de la tarde me recogía allí la misma lancha, que me dejó en Malpica con la noche.

Persistía aún la marejada, pero el día fué espléndido y muy templado, con leve brisa NE. En Galicia era el tercer día sereno después de una serie de ellos lluviosos o chubascosos. Las condiciones atmosféricas eran, pues, favorables para los migradores. En las costas vecinas a las Sisargas constaté el paso de *Sturnus vulgaris*, *Anthus pratensis* y *Turdus philomelos*; con éste es de suponer que también pasara ya *T. musicus*. Otros, como *Carduelis spinus*, *Anthus spinoleta*, *Motacilla alba*, *Cerchneis tinnunculus* y *Gallinago media*, debían estar, asimismo, en movimiento. No obstante, la población ornítica encontrada en el litoral seguía siendo la propia del invierno, con ligeras variaciones. Los inmigrantes precoces, tales como *Chloris chloris*, *Serinus canarius*, *Chelidon urbica* y *Upupa epops*, aún no se hicieron manifiestos.

Son tres las islas Sisargas: isla Mayor, que ocupa el O. del grupo; isla Mediana, al E., e isla Menor, al SE. La Menor dista sólo un kilómetro de tierra firme (1). La isla Mayor tiene 900 metros

(1) En el mapa de Galicia, de Fontán, así como en el Stieler y en el turístico Michelin, que deben haberse ajustado al primero, la representación de las islas Sisargas no se corresponde con la realidad.

de largo (en sentido E.-NE. a O.-SO.) y 600 de ancho; la Mediana, llamada también *do Talaeiro* (1) tiene 450 (de N. a S.) y 250, respectivamente. La isla Menor, o Chica, no pasa de 250 m de diámetro. La Mayor y la Mediana quedan separadas por un angosto canal que puede cruzarse a pie con marea baja viva. La Mediana queda separada de la Chica por otro canal cuyo fondo aflora en bajamares normales. El archipiélago está rodeado de bajos fondos más o menos extensos.

Las altitudes de las islas siguen el orden de sus extensiones. Destaca mucho la isla Mayor, con el faro a 96 metros sobre el nivel del mar, mientras que la cota culminante de Sisarga Chica quizás no pase de los 15 metros.

En todo el tramo costero que se sucede desde la Estaca de Vares hasta el cabo Finisierre, es decir, en ese tramo del litoral peninsular que vira entre el mar Cantábrico y el océano Atlántico, apenas hay otra cosa que pequeños islotes arrimados a la costa. Las Sisargas son las únicas islas algo alejadas del litoral que hay en ese tramo. Su posición se singulariza más frente a la parcial inflexión costera que marca el promontorio del cabo San Adrián, el cual parece aproximarseles en son de desafío.

Son estas islas moles de granito recubiertas por delgados y discontinuos mantos térreos, resultado de la meteorización de la roca. Estos recubrimientos son más espesos sobre aquellos fuertes declives donde se han acumulado también por derrubio, hallándose entonces mezclados con grandes cantos y bloques.

La isla Sisarga Mayor presenta forma amesetada, con cierta inclinación hacia S. o SW. y se yergue sobre las aguas bordeada por fortísimos declives o imponentes acantilados. Asomarse al mar desde el edificio del faro o desde la casa de sirenas significa gozar de un estupendo espectáculo. El inmenso océano embravecido bate sin descanso al pie de aquellas descomunales sillerías de granito, mientras centenares de aves marinas motean, con su blanco gris y negro, los escalones de las moles roquizas, y vigilan, vueltas sus cabezas hacia las alturas, cuantas evoluciones haga el curioso humano a quien insultan o saudan con incesantes chillidos. Y se escucha una estruendosa algarabía, multiplicada por los ecos, cuando, asustadas, hacen hervir de pluma los cuatro vientos.

La Sisarga Mediana está afectada por la misma inclinación que

(1) De El Atalayero.

la Mayor y también es mucho más escarpada por su frente N., donde descuella a pico sobre el mar un elevado risco, que debe ser el que aquí llaman Pico del Aguila (1). Este día las gaviotas frecuentaban el risco y alguna vez acudieron también a él las grajas. La Sisarga Chica es menos peñascosa que las otras dos.

De lo descrito se desprende el acentuado carácter rupestre de las islas. En cuanto a su vegetación, consiste en hierbas y matas, faltando en absoluto los árboles. El tojo (*U. europaeus*) es el vegetal de mayor porte. Forma esta mata *grex* y frecuentes cúmulos sobre los suelos terrosos de las alturas y en los de las exposiciones a S. o a O. En conjunto, esta planta falta de la mayor parte de las superficies isleñas, y su caprichosa distribución confirma los relatos de los fareros, según los cuales, algunos años se hacen quemas. Sobre estas quemas prospera el extendido pastizal de hierbas y sufrutices, que, ahora, en invierno, se tiñe de pardo con los marchitos frondes del *Pteridium aquilinum*. Los brezos, incluso las especies enanas, parecen faltar por completo. Sobre esta particularidad llamó ya la atención Losa España al estudiar la flora de las islas Cíes.

Nota muy destacada en la vegetación de las Sisargas es la extraordinaria abundancia de una *Armeria* del grupo *maritima*, cuya formación invade todo, unas veces desmenuzada en almohadillas, por los altos y solanos, y otras veces, cerrada en tupido césped por las umbrías, en especial por los empinados declives terrosos que se intercalan entre los acantilados norteños. Las ramillas secas y deshojadas de los pies descuajados de esta *Armeria*, así como los tallos marchitos de *Carlina* y *Crithmum*, eran los materiales que estaban empleando los cuervos marinos para construir sus nidos.

En las costas de Galicia llaman *furnas* a ciertas caletas, más o menos cavernosas, que son frecuentes en algunos acantilados. En los que miran a N., en la isla Sisarga Mayor, se destacan varias de esas caletas, y por el E. de la misma isla hay otra bien señalada. La Sisarga Mediana posee por lo menos una que es conocida por todos los pescadores con el nombre de *furna dos aros*.

La caverna de estas caletas corona su fondo y suele quedar a más de ocho metros sobre el agua. Generalmente la cueva está socavada en un manto de derrubios cuyo frente marca el alcance de la acción erosiva de las más altas olas. Estas deben ser el agente principal de los que intervinieron en la formación de las furnas, pero también pue-

(1) Es el llamado *Aguia do Mar*.

den haber colaborado en la socavación las salpicaduras de olas menores, la acción de las escurriduras y el goteo. Todo a lo largo de este litoral gallego, las caletas con sus furnas, son el lugar preferido por los cuervos marinos para nidificar. Es cierto que esas aves no desdennan tampoco aquí los nichos y los escalones que haya en los cortados inaccesibles, como pude comprobar en la ría de Vivero.

En las Sisargas las furnas son, además, el cobijo por excelencia del *Uria aalge*, el popular *aro* de los pescadores galaicos (1). Según mis referencias, la citada *furna dos aros* de la Sisarga Mediana es la sede de una numerosa colonia de estas aves durante la época de su reproducción. Con regocijo, y a veces no sin entusiasmo, narran los hombres de Malpica el aparatoso espectáculo de los aros en aquella *furna*. Una potente voz lanzada desde la embarcación que se arremó motiva una copiosa lluvia de aves que se arrojan de pico, para escapar por el mar en vuelo rasante. Otra voz provoca nueva lluvia no menos nutrida, y, cuando las rocas parecen haber quedado casi exhaustas, un disparo puede movilizar la avalancha final, como si por arte de mágica conjura las aves brotaran a raudales de las piedras.

Estas escenas son recuerdos de los pescadores relatados sin fecha cierta. ¿Criarán hoy todavía tantos aros en las islas Sisargas? Quizá el teniente coronel España, que pasó varios días durante el verano en estas islas, podrá informar acerca de la envergadura de estos espectáculos en la actualidad.

Al tiempo de la visita mía los aros no parecían haber entrado en el celo. Sí, en cambio, los cuervos marinos (*Ph. graculus*), quienes ya se afanaban en la construcción de sus nidos. Desde dos puntos del itinerario vi volar sendos individuos con ramillas en el pico. En la caleta del Este de la Sisarga Mayor sorprendí un ave echada en su nido, edificado éste sobre un gran bloque volado en el frente del derrubio terroso. Ví otros tres nidos en diversas caletas al Norte de la misma isla, pero es seguro que hubiera muchos más en el oscuro interior de las furnas. Dos de los tres nidos que he citado descansaban sobre escalones a la boca de las cavernas y de ambos espanté al ave. El tercero quedaba en el resquicio de un empinado declive roquizo sin cubierta; el ave se mantenía allí en actitud de vela, mientras yo observaba, y, de vez en cuando, entretejía más las ramillas de su tosca construcción sin disimular el acaloramiento, pues entonces esponjaba

(1) En la ría de Vigo también *arao*, y en la ría de Vivero, *araxo*.

las alas y empinaba la cola abriéndola en abanico. En ninguno de los nidos había huevos.

Los aros no cesaban de manifestar su querencia por determinadas furnas y cantiles de dos Sisargas: la Mayor y Mediana. Continuamente acudían para posarse, y continuamente despegaban. Al escribir estas líneas, ignoro si tantas idas y venidas de los aros, significaba ya como un preludio a la temporada de reproducción. Sería interesante averiguar en qué medida la población general de aros acude a estas furnas y cantiles durante el otoño e invierno. Creo probable que los que tal cosa hacen sean los mismos que después acuden a criar, pues quizá los invernantes —con más razón los que pasan— deben desestimar, como vedados, esos refugios, invirtiendo totalmente en el mar los días y las noches.

El aro se encuentra ahora extraordinariamente esparcido por el mar. Véase solitario, en pares o en grupos de varios, lo mismo a pocas millas de la costa que a muchas, igual en la proximidad de los pocos puntos que él distingue como posaderos, que alejadísimo de ellos. Opinan los pescadores que estas aves se recogen por las noches a dormir en las furnas de las Sisargas, pero, si esto es cierto, también lo es que mientras los hombres se dedican a la pesca nocturna aparece no rara vez algún que otro aro merodeando en torno a las embarcaciones, y, algunas noches, los hallan a bastantes millas de la costa e islas más próximas.

Es sabido que los petrales, albatros, alcatraces y otras aves marinas, no guardan la noche. Esta conducta suele presentarse en aves cuya voracidad y potencia digestiva son proverbiales. Representan el principal contingente de las aves guaneras. Los alcatraces (*Sula bassana*), por ejemplo, universalmente conocidos en las costas de Galicia con el nombre de *mascatos*, pueden tragar en poco rato una serie de peces de regular tamaño. Cuentan algunos pescadores de Malpica que los han sorprendido engullendo congrios grandes. La costumbre que estas aves tienen de vomitar el exceso de comida cuando se ven apuradas, es comúnmente conocida en estas costas. El alcatraz es uno de los más esforzados *indicadores* que benefician al pescador.

Y ya que estoy con los mascatos, añadiré que, según otros pescadores de Malpica, estas aves se concentran a veces por cientos o por miles sobre los extensos bajos fondos llamados de los Baldayos (situados a no más de seis millas al E.-SE. de las Sisargas) y allí se dedican a una ininterrumpida pesca según el connatural procedi-

nimiento de lanzarse a pico. Dos días después de visitar las Sisargas, pasaba yo navegando en torno a dichos bajos, pero sólo pude contemplar insignificante remedo del cuadro que he transcrito, pues apenas evolucionaba más de una docena de *S. bassana* sobre aquellas extensas rompientes.

Es probable que el grueso de los alcatraces se hubiera desplazado ya al tiempo de mi excursión de febrero. Estas aves invernan en cantidad por todo el mar de nuestras costas cántabro-atlánticas. Son, seguramente, las que vuelven de criar en Islandia, Feroes y Escocia. Yo he visto las primeras ya a mediados de agosto (ría de Vigo, 1941), aunque raras todavía. En enero último, las encontré relativamente abundantes fuera de la ría de Vivero, donde penetraban de vez en cuando, aisladas o por varias, en vuelo de exploración. Desde la Sisarga Mayor, veía pasar a una que otra volando a mayor o menor distancia de la isla. En la travesía Malpica-Sisargas y regreso sólo los observé en unos cuatro puntos y siempre más o menos solitarios.

Pero vamos a los aros, para añadir más acerca de su comportamiento en este 8 de febrero. Se veían entrar y salir continuamente en cuatro de las furnas que les brinda la isla Mayor. Muchas veces los seguí con los prismáticos en sus monótonos y veloces vuelos. De tiempo en tiempo partían uno a uno, menos veces de dos en dos y pocas por tríos. La trayectoria era siempre la misma: un amplio arco por encima del mar hasta alejarse de 400 a 1.000 metros. Muchos individuos cerraban sobre sí la trayectoria regresando al punto de partida, para posarse de nuevo. Otros, ya lejos, optaban, al fin, por lanzarse al agua, donde permanecían flotando durante mucho rato.

Para contemplar muy de cerca las cosas, descendí hasta la base de tres caletas. Al descender desde lo más alto por las laderas que abocaban sobre ellas, me iba deteniendo por tiempos, y entonces podía notar cómo acudían los aros si ponían pico a mí, quizás porque al entrar de este modo no reparaban en mi presencia. Llegado yo al borde mismo de la techumbre, todavía se acogía alguno a la cueva, pasando a pocos metros bajo mis pies. Ya descolgado hasta la base, espanté una docena de aros, en dos de las caletas, y más de 20 en la tercera. Al verse sorprendidos, los aros volaban antes que los cuervos marinos. En una de las caletas no logré espantar todos los cuervos, a pesar de mis voces y braceos, pues algunos persistían tozudamente en lo inaccesible a 12 metros de mi persona. Estos mismos individuos de ambas especies se conducían de modo inverso al ser abordados en el mar: los cuervos marinos, más ariscos, volaban o se zama-

bullían ya de lejos, mientras que los aros, más mansos, toleraban una notable aproximación de la lancha antes de sumergirse.

Deben ser pocos los puntos de nuestras costas donde los aros se reúnan en colonias para criar. El inglés Tait citó ya como localidades gallegas las islas Cíes, el islote Sen'olo (junto a la isla de Ons) y las Sisargas. En Malpica conocen muchos hombres otra colonia establecida sobre el acantilado del islote de cabo Touriñán, ya cerca de Finisterre. Según las mismas referencias, esta colonia es tan nutrida o más que la de la isla Sisarga Mediana. No puede negarse la posibilidad de otras colonias en más puntos de la costa gallega y en alguno de la costa cantábrica extragallega, pero deben ser pocas (1). Yo estimo que la famosa fuma de la Sisarga Mediana no será la única caleta de estas islas donde el ave críe. Seguramente criarán otros núcleos, aunque sean reducidos, en las cuatro citadas caletas de la Sisarga Mayor.

Si es tan copioso como dicen el número de aros que crían en las Sisargas, hay que suponer que aquellos que no quepan en las furnas, vayan a poner sobre los cantiles. En una caleta de la Sisarga Mayor su reposadero preferido este día no era una fuma, sino los peldaños de cierto risco, donde se codeaban con los cuervos marinos.

Quizá en los criaderos de las Sisargas podría practicarse a gran escala el anillamiento de pollos. Entre otros problemas no menos interesantes, se acararía ese relativo a la dispersión y desplazamiento de los aros gallegos, a que antes me he referido. Todos los años deben sucumbir gran número de estas aves a manos de pescadores, veraneantes y cazadores accidentales. Los pescadores se los comen y hasta los prefieren a otras aves marinas, tales como cuervos y *pardelas* (*Puffinus* sp.).

* * *

La mayor parte del día lo invertí en realizar un *taxiado rápido* (2)

(1) Puntos de la costa gallega donde también se reproduzcan los *Uria aalge*, pueden ser la isla Coelleira (ría de Vivero) y los Aguillones de Cariño (ría de Santa Marta), entre otros.

(2) Se usan en Ornitología métodos como los que ya usaba la Geobotánica y la Ciencia del Plancton. El alcance que tales métodos tienen en Ornitología bien merecería ser dado a conocer en España. De momento sólo diré que hacer un *taxiado lineal* (*Linientaxierung*) es recorrer un determinado itinerario, contando, por especies, todos los individuos que se manifiesten. El *taxiado* que yo efectué en la Sisarga es de los que en alemán se conocen como *Hörstreifen*.

de la Sisarga Mayor. Esta labor comenzó antes de las once de la mañana y se dió por terminada poco después de las tres de la tarde. El itinerario, previamente propuesto, consistió en una circunvalación completa seguida del cruce de la isla según su eje longitudinal. Hice la circunvalación ajustado a los asomos del acantilado donde éste no permitía otra cosa, y siguiendo la media ladera de los declives costeros en el resto. Después sobró tiempo para repetir el recorrido de ciertos tramos, y, a partir de las cuatro de la tarde cogí la escopeta e hice nuevos recorridos con idea de cobrar algunos ejemplares. El cuadro que expongo es el fruto de mi taxiado. La unidad adoptada es el individuo.

ESPECIES	Número de Unidades (Sisarga Mayor, 8-II-1948)	
	Pasando el día en la Isla	Llegadas a partir de las dieciséis horas
<i>Coloeus monedula</i> (*).....	16	50 aprox.
<i>Pyrhacorax pyrrhacorax</i>*	25	5
<i>Alauda arvensis</i>	8	—
<i>Anthus pratensis</i>	15 aprox.	—
<i>A. spinoletta</i>	2	—
<i>Phoenicurus ochruros</i>	7 mín. ^o	—
<i>Prunella modularis</i> (*).....	4	—
<i>Troglodytes troglodytes</i>	4	—
<i>Buteo buteo</i>	1	—
<i>Phalacrocorax carbo</i> (*).....	6	?
<i>Ph. graculus</i>	60	?
<i>Tringa</i> sp.....	1	—
<i>Larus argentatus</i> (*).....	300 aprox.	?
<i>L. fuscus</i>	3	—
<i>Uria aalge</i> (*).....	60 mín. ^o	?

Este cuadro requiere una serie de comentarios.

En primer lugar, hay que tener presente la fecha del taxiado. No figura todavía ninguna especie estival, y, además, la población ornítica, de que es expresión esta tabla, tiene carácter muy transitorio, al resultar de la mezcla de especies sedentarias con especies invernantes y de paso. No he creído oportuno deducir las densidades específicas de las que creo sedentarias. Estas especies van en letra bastarda. Sedentarios podrían ser también parte o todos los individuos taxiados de las especies que llevan asterisco.

Como tuve que marcharme, ignoro qué otros contingentes de

grajas afluyeron a la isla antes del anochecer. Otras especies que no figuran en la lista también pudieran utilizar a las Sisargas como dormitorio.

Alguna de las aves que este día poseía la isla podría afiliarse a una nueva categoría de habitantes: la de aquellas aves que, sedentarias o invernantes en el vecino continente, visiten las Sisargas de vez en cuando, bien por hábito o bien de modo accidental. Ese único *Buteo buteo* de la lista podría ser una de tales y también la perdiz roja, que no se manifestó en el taxiado. Siendo tan pequeña la isla y careciendo de buenos escondites para esta galliforme resulta improbable que se me pasara desapercibido algún individuo. Los fareros no la han visto durante los últimos meses. No obstante, hace menos de un año que se vieron una o dos perdices en la Sisarga Grande. Un pescador me aseguró que navegando frente al cabo de San Adrián cierto día de niebla, vió pasar volando por el mar una rumbo a las islas.

Tampoco figuran en el cuadro *Haematopus ostralegus* y el género *Numenius*, que, al parecer, son observados a diario en las Sisargas por los pescadores que bordean las islas. En la Sisarga Mediana sí vi *Numenius* desde lejos, como también otro carádrido del porte de *Limosa*, que no pude identificar. *Numenius arquata* se veía estos días a lo largo de playas y agros próximos al litoral de Malpica y Beo. Pero *H. ostralegus* no conseguí ver ninguno estos días, aunque un mes antes, en la ría de Vivero, espanté varias veces un grupo de cuatro de la playa de San Román y acantilados vecinos.

H. ostralegus es popular en Malpica, donde la llaman *gavita*. Repetidas veces me contaron los pescadores de Malpica que cuando se ven sorprendidos por la niebla en alta mar y bogan y bogan recorriendo incierta ruta de regreso, de pronto, el agudo grito de la *gavita* hace saltar de alegría su corazón, pues les testimonia, sin engaño, que se hallan ya virando la pequeña Sisarga y pronto se verán sanos y salvos en sus hogares. En la pequeña Sisarga fué donde Tait descubrió varias parejas criando. El nombre de *gavita* fué recopilado ya por Tait en esta localidad (1). Por cierto que todavía he

(1) *Haematopus ostralegus* recibe también otros nombres en Galicia. Así, en La Coruña, la llaman *pillera* y también *pillera real*, para distinguirla de otros *Charadriidae*, de pico largo y recto, que son menos hermosos. En Cayón parece que la llaman *pillera*, y este mismo nombre reciben diversos carádridos en la ría de Vivero.

conversado yo con un hombre que fué testigo, cuando muchacho, de la gran satisfacción demostrada por mi colega inglés al hacer aquel descubrimiento (1).

Todas las especies no subrayadas en el cuadro podían estar en paso. Desde luego lo estarían *Anthus pratensis* y *A. spinoletta*. Nuestra costa cántabroatlántica es una importante vía de emigración que, durante el otoño (agosto a noviembre), utilizan centenares de especies euroasiáticas. Por su posición, las islas Sisargas serían un excelente sitio para instalar una estación ornitológica.

C. monedula quizás críe también en la isla. Las 50 de arribada por la tarde, irrumpieron en un solo bando. En cuanto a las 25 *P. pyrrhocorax*, se mantuvieron casi siempre agrupadas, a ratos oteando desde lo alto del antiguo faro y a ratos picoteando en el suelo por entre el helechal.

Alauda arvensis se hallaba pareada y los machos cantaban con frecuencia. *Anthus pratensis*, en bando disperso y divagante por las alturas y *A. spinoletta* retozando solitario en los peñascos de la zona de abrasión.

Ph. ochruros, cantaba alguna vez. El número total de unidades de esta especie debía ser bastante elevado, a juzgar por los numerosos recovecos de los riscos y por los baluartes del acantilado que forzosamente escapaban a la observación. Esta especie y la *Prunella modularis* denotaban dispersión esporádica de parejas, uno de cuyos miembros era el que por lo regular se hacía visible en el taxiado.

Uno y el mismo *B. buteo* fué espantado tres veces del suelo. Las Sisargas debían de proporcionarle cómoda y pacíficamente los pequeños roedores de su predilección.

Las dos especies de *Phalacrocorax*, se podían ver entremezcladas en un mismo peñasco. De los seis *Ph. carbo* taxiados, dos ostentaban el plumaje parduzco propio de individuos no completamente adultos. En cambio, la casi totalidad de los *Ph. graculus* lucían esplendoroso el plumaje adulto, y sólo vi tres individuos jóvenes; en las costas de Malpica también observé muy escasos los individuos de esta segunda especie con plumaje modesto (dos entre muchos).

Todos los *Uria aalge* se hallaban completamente mudados, ostentando el plumaje de reproducción. Un mes antes, en Vivero, cobré ya dos mudados, pero muchos de los que observé conservaban todavía el plumaje de invierno. El recuento de los individuos de esta especie

(1) Tait visitó las Sisargas hace más de treinta años.

con vistas al taxiado, resultaba muy difícil, por no decir imposible. Aparte de que muchos se hallaban desperdigados lejos por el mar, quedaba por averiguar el contenido de algunas urnas.

El individuo de *Tringa sp.* fué espantado en el interior de la isla, y posiblemente fuera un *T. ochropus*.

Larus argentatus es la especie de gaviota que cría después en cantidad aquí, y, seguramente, la única especie que lo hace. Según mis referencias, son muchos centenares de pares los que se instalan a criar en los acantilados norteños de la Sisarga Mayor. También en los elevados peñascos de la Sisarga Mediana deben criar algunas. Ignoro qué raza de esta gaviota sea la que aquí cría. Quizá el teniente coronel España cobrase algunos ejemplares adultos que permitan averiguar cuál es efectivamente la raza que aquí se reproduce. Los tres ejemplares que yo he cobrado este invierno en Galicia (uno en la ría de Vivero, otro en Malpica y otro junto a los bajos de los Baldayos), tienen las patas de color amarillo claro, es decir, que serían lo que en un principio se llamaba subespecie *Cachinans* y que ahora se desmenuza en varias razas, entre ellas *micahellesi* y *atlantis* como candidatos más probables para las gaviotas estivales de Galicia (todavía no he podido comparar y estudiar los ejemplares). En invierno todas las razas pueden estar más o menos desplazadas de sus áreas. Indicaré que al escrutar con los prismáticos los riscos de la Sisarga Mayor, apreciaba, en la mayoría de los individuos allí posados, patas de color rosado, y, en la minoría restante, de color amarillo. Pero como el color de las patas puede variar un poco durante los primeros años de vida del ave, y, por otra parte, en determinadas circunstancias de observación las incidencias luminosas podían haber falseado mis impresiones, sea todo esto que expongo considerado con las debidas reservas. Paulino y Tait confiesan que han confundido repetidas veces una con otra las dos subespecies, al observarlas en libertad.

Las trescientas gaviotas *argentatus* que pasaron el día en la Sisarga Mayor se mantuvieron casi siempre distribuidas en cuatro grupos principales, cuyos miembros reposaban esparcidos por los riscos durante horas enteras. Poquísimas eran las que todavía no vestían el plumaje adulto.

Las veces que con mi presencia espantaba alguno de aquellos bandos de gaviotas, éstas evolucionaban primero poco rato sobre los cantiles, y, después, bien se iban a «sedimentar» un poco más allá, o bien marchaban lentamente mar afuera para amarrar entre 200 y 1.000 metros de la costa isleña. Entonces, cuando se causaban de flotar so-

bre las olas, regresaban volando a sus primitivos posaderos. Este ir y venir del mar fué repetido tres veces aquel día por el bando mayor (de unas 120), y una vez al menos por los de los otros bandos. Daba la sensación de que aquellos hermosos acantilados eran el feudo de tales gaviotas.

Mezcladas entre la muchedumbre de *Larus argentatus* alternaban las tres únicas *L. fuscus*. Otros individuos de esta especie cruzaron aquel día por encima de la isla sin detenerse en ella. Al día siguiente de visitar las Sisargas, encontré en varios puntos de la costa de Malpica y Beo a esta especie de gaviota; en la playa de Seiruga había un bando de unas cien reposando sobre la arena.

L. fuscus abunda en las costas cántabroatlánticas durante todo el invierno, y aquí frecuente, sobre todo, las playas y los esteros. En éstos y en los puertos busca su alimento, y las playas solitarias son su lugar preferido para dormir, mientras que *L. argentatus*, que nunca falta a comer en los puertos, prefiere para dormir los islotes, los acantilados y las costas que miren a mar abierto. Si muchas son las *L. fuscus* que invernán en las costas de Galicia, también son muchas las que pasan a lo largo de ellas. De esto pude convencerme ya en agosto y septiembre de 1941, en la ría de Vigo, y entonces pude observar cómo también aquellos emigrantes elegían las playas y los esteros como jalones de su ruta.

Las islas Sisargas son conocidas en todo el litoral Norte de Galicia como prototipo de islas productoras de huevos. Todos los años acuden a ellas en son de rapiña pescadores y aldeanos de diversos pueblos. De vez en cuando alguno se despeña, pagando con la vida su codicia. Pero el saqueo sigue adelante y las gaviotas van disminuyendo. Algunos pescadores reconocen lo lamentable que es todo esto y alaban a su amiga la gaviota, que tantas veces marcó la anhelada pesca y que limpia de toda clase de desperdicios playas y puertos. Hombres hay en Malpica que recuerdan lejanos tiempos en que las gaviotas cubrían materialmente de nidos la isla Sisarga Mayor, instalándolos, lo mismo en los inaccesibles acantilados que por entre los matorrales y hierbas a uno y otro lado del camino que sube al faro (1).

Si las islas Sisargas fueran declaradas coto o parque nacional, no

(1) No faltan personas que tratan de poner coto a la rapiña de huevos. El farero mayor de las Sisargas merece el mayor elogio por su autoritaria oposición, gracias a la cual en estos dos últimos años, sobre todo, se consiguió regalar un poco de paz a las gaviotas.

pasarían muchos años hasta verlas tapizadas de aves marinas. Serían, así, el centro proveedor para muchísimos kilómetros de nuestras costas, y reproducirían en España cuadros de la Naturaleza comparables o superiores a los que los escoceses pueden contemplar en los acantilados de Bass y los noruegos en las famosas montañas de las aves. Especies desaparecidas volverían a instalarse en estas islas, y las raras pasarían a ser frecuentes o abundantes. La estación de estudios ornitológicos arrojaría la tutela del coto y se ensayarían las aclimataciones con fines científicos y prácticos.

Los parques nacionales, ¿es que no son, en el fondo, más que la única «filantrópica» limosna que el hombre otorga a la Naturaleza, después de haberse causado de arrasarla y modificarla a su antojo? Consideremos que el factor antropico, ha tomado la preponderancia en vastísimas extensiones de la tierra, y que, aquellas en que todavía no se deja sentir intensamente, parecen estar condenadas también a plazo no lejano. Las más altas sierras, los islotes perdidos en el océano, las selvas ecuatoriales, los extensos bosques del corazón de los continentes, los desiertos y hasta los países polares, todo va quedando ya en contacto, más tenso o más laxo, con la civilización. Los medios inhóspitos sufren ya la amenaza del siempre revolucionario factor. Demasiado embebidos en nuestro punto de vista humano, podemos creer que ciertas diferencias faunísticas y florísticas se explican por meras discrepancias climáticas o por razones estrictamente biogeográficas. Entonces escapa a nuestra grosera apreciación ese grave pecado, que ha consistido en corroer sin piedad muchas áreas geográficas específicas, desmenuzarlas en unos cuantos pequeños pedazos, o suprimirlas radicalmente de las latitudes donde campea la civilización. ¿Qué significa la superviviente ornitofauna de aves palmípedas en los países árticos y antárticos? ¿Qué nos dicen esas colonias de aves marinas con millares o millones de individuos que persisten en los islotes oceánicos? ¿Por qué muchas rapaces que crían en lo inaccesible por los países habitados, establecen el nido en cualquier punto del suelo de la tundra o de la estepa? Si tuviéramos que explicar la historia geológica de la Ecología, al tratar de la era final, la antropozoica, introduciríamos como conceptos imprescindibles los de *inaccesible* y *solitario*, pero no definidos, desde su anverso humano, sino desde su reverso animal y vegetal.

Ideas semejantes rebullían en mi cabeza el día 8 de febrero, mientras desde lo más elevado de los acantilados, contemplaba extasiado las profundidades de aquellos precipicios engalanadas todavía con

multitud de aves marinas. Mi imaginación centuplicaba la población ornítica de aquellos roquedos y reproducía análogas imágenes sobre las vecinas costas acantiladas de tierra firme, en las cuales apenas anidan hoy otras aves que esporádicos cuervos marinos y pocos carádridos. Luego desplegaba mi mapa Michelin y con nostalgia releía algunos de esos toponímicos, esparcidos por doquier, que testifican lo que Natura ha sido en un pasado más o menos remoto. Concretada mi atención a las costas coruñesas, trataba de identificar, por ejemplo, qué especie de ave pudo ser aquella que, como único vestigio, nos ha dejado ese nombre de *Punta de la Buitra*. Quizás la misma «buitra de rapiña», que, según me contaban los viejos de Malpica, había criado en tiempos en las islas Sisargas, donde, otro toponímico, ese *Pico del Aguila* sin águila, acusa en la Sisarga Mediana la misma desaparición de que dan estimonio en toda España tantos riscos designados con denominaciones aquilinas. ¿Criaría en otros tiempos en las Sisargas el *Haliaetus albicilla*?

Lugo, febrero de 1948.

Flora montserratina

por

Adeodato F. Marcet, O. S. B.

PROEMIO

Creo que al tratar de las plantas que crecen en la privilegiada montaña de Montserrat, en el sentido fitogeográfico, es preciso dar una idea de las condiciones geológicas de la misma; esto es, el área de la montaña, la altitud sobre el nivel del mar de las diferentes regiones en que deberemos considerarla dividida fitogeográficamente; su formación geológica, su constitución petrográfica, su estratigrafía, orografía, hidrología y meteorología: datos todos que contribuyen a la existencia y propagación de las plantas; lo cual podrá darnos la llave para explicar la abundancia y diversidad de especies, variedades y formas que pueblan nuestra montaña, sin duda una de las más ricas en especies en función de la poca extensión de la misma.

FORMACIÓN GEOLÓGICA DE MONTSERRAT.—Empecemos por afirmar que nuestra montaña es de formación eptúnica o lacustre, si bien en ella han contribuido agentes terrestres, pero no volcánicos.

Su formación data de principios de la era terciaria, cuando, a causa del hundimiento del terreno que hoy ocupa el centro de Cataluña, las aguas del mar, penetrando por el golfo de Rosas, invadieron esta depresión, formando el *mar eptúnico*, limitado al Norte por los Pirineos; por el Oeste, con tierras hoy de Aragón, y por el Sur, con la actual cuenca del Ebro, poco más o menos.

La presión ejercida por el terreno hundido sobre la capa inferior de la tierra hizo bombollar, por las rendijas que se produjeron, grandes cantidades de limos rojos, que fueron depositándose al fondo del mar eptúnico y que hoy pueden verse petrificados al pie de la mon-

croix es enorme, lo que ha permitido al Museo de París tener hoy la colección de rocas y de minerales más completa del mundo. Su magnífica obra «Mineralogie de la France et de ses colonies», cinco gruesos volúmenes, 1893-1913, bastaría para llenar la vida científica de un hombre. Su Petrografía de la India y Mineralogía de Madagascar, en cuyas obras expone su nueva clasificación de las rocas eruptivas, son asimismo admirables por su claridad y precisión, y, además de éstas, sería larguísimo enumerar las muchísimas notas y trabajos aparecidos en la Academia de París, Servicio de la Carta Geológica de Francia, etc.; unos 600. Muchas de ellas introducen novedades de valor en la ciencia, y en ese sentido merece especial mención el trabajo efectuado en los Pirineos para explicar la presencia de ciertas rocas básicas y demuestra la importancia de fenómenos de endomorfismo y de digestión por el magma granítico de las rocas envolventes, contribuyendo a esclarecer el fenómeno de la colocación del granito en los batolitos y macizos donde hoy se encuentra, de cuyos datos se han servido autores modernos para establecer teorías sobre la colocación o *mise en place* del granito y sobre las estructuras de penetración e inyección del magma en las rocas inmediatas a él.

Uno de los estudios que más han contribuido a extender la fama y el conocimiento de Alfredo Lacroix fué su magnífica monografía sobre la Montagne Pelée et ses éruptions, en la cual describe con todo detalle las atinadas observaciones que personalmente hizo y de las cuales resultó la necesidad de crear un nuevo tipo de erupción que se llamó Peleano, ilustrada con espléndidas fotografías tomadas en el momento del paroxismo.

La ciencia universal distinguió y premió al Maestro y a su asombrosa labor con el nombramiento de miembro de multitud de Academias de Ciencias de todos los países, el Doctor Honoris Causa de 60 Universidades de otros tantos países.

R. Legendre ha escrito de Lacroix que «fué el mineralogista más grande del final del siglo pasado y primeras décadas del actual y el sabio más representativo de Francia». Su muerte ha sido una gran pérdida para la Ciencia.

Las aves de las islas Sisargas en junio

por

F. Bernis

(Láms. XLVII-XLIX)

Como ayudante de la Sección de Vertebrados del Museo de Madrid, hice este año (1948) una segunda visita a las Sisargas (Coruña). A las nueve de la mañana del día 15 de junio arribé a las islas. Durante tres días consecutivos compartí amigablemente con los fareros —únicos habitantes— su vivienda, ofrecida con desprendida hospitalidad. Puesto el sol del día 17, hice punto final a mi insular estancia.

Desde la visita precedente (1) el aspecto de las Sisargas había cambiado bastante. Verbazal exuberante y florido cubría ahora todo, a no ser los peñascos. Ya navegando rumbo a las islas llamaban la atención ciertas manchas amarillas en las solanas, debidas, según comprobé después, a la floración del *Sisymbrium austriacum*.

En laderas meridionales y en los pandos y amesetados de las alturas, la rasante y amorfa masa de vegetación febreril se había estructurado ricamente y prodigaba ya, ante los ojos del naturalista, su verdadera riqueza botánica. No voy a transcribir el inventario completo de las especies herborizadas, pero sí daré una impresión general sobre la composición de la vegetación isleña, prescindiendo de las especies menores.

En pendientes a S. y SO., así como en algunas porciones llanas, dominaba el helechal de *Pteridium aquilinum*, que aún crecía deseoso de alcanzar su pleno desarrollo. Entremedias del helechal veíanse, en socies muy variablemente nutrida, según los casos: *Helychryson*

(1) F. BERNIS: Visita ornitológica de febrero a las islas Sisargas. Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat., t. XLXI, 1948, págs. 317-330.

foetidum (copiosísimo en las pendientes de la isla Mayor), *Asphodelus albus* (ya con escasa flor), *Urtica urens* y *U. membranacea* (ambas abundantes), *Teucrium Scorodonia* (creciendo, con raro capullo), *Rumex Acetosa*, *Lobelia urens*, *Melandrium pratense*, *Echium rosulatum*, *Euphorbia amygdaloides*, *Malva moschata*, *Vicia angustifolia* var. *Bobartii*, *Leucanthemum vulgare*, *Verbascum thapsiforme*, *Iris foetidissima* (aquí y allá, con escasa flor pasada), *Angelica pachycarpa*, *Carlina vulgaris* (lejos aun de florecer), y otras, las dos últimas propagadas más bien por los llanos de los altos.

En las vertientes norteñas, pero también en buena parte de los altos, el *Armeria pubigerae* inundaba todo, cargado de cabezuelas recién florecidas. Pocas especies de medianas y pequeñas hierbas entraban en esta formación por los altos, y poquísimas en las empinadas caídas a Norte, entre ellas, aquí también, la *Scilla hispanica*, en anthesis culminante.

En cambio, las exposiciones soleadas y secas, particularmente las caídas a S. y O. de la Sisarga Mayor, se revestían irregularmente a base de *Sisymbrium austriacum* var. *acutangulum*, *Matricaria maritima* (ya con alguna flor), *Fumaria media*, *Echium rosulatum*, *Euphorbia segetalis*, *Malva moschata*, *Sonchus oleraceus*, y cierto número de hierbas menores, a menudo arrimadas a los peñascos, en los cuales se cobijaban: *Asplenium marinum*, *Crithmum maritimum* (aun muy atrasado), *Cotyledon umbilicus* (escaso), *Leontodon hirtum* y otras plantas.

Esta vez quedé convencido de la pobreza de la flora de las Sisargas. El número de especies es seguramente muy inferior al que integra la flora de sus paisanas las Islas Cíes (Pontevedra). Es lógico que así sea. Las Sisargas son islas más pequeñas y carecen de cultivos que provean de variada flora arvense y ruderal. Además, faltan en estas islas dunas o grandes arenales, con su característica vegetación psamófila y halofítica, cuando litorales. Por si fuera poco lo dicho, se echan de menos arroyuelos y pozas; lo más que pude ver fué algún rezumadero y los consabidos charcos pluviales, en junio más o menos exhaustos.

En la reseña de febrero, hablé de la vegetación de mayor porte. Debó añadir, con mejor conocimiento, que, aparte el vulgar *Ulex europaeus*, viven en estas islas: *Daphne Gnidium* (no abundante, pero bastante propagado en la Sisarga Mayor), algún que otro *Rubus*, y una matita, escasa, sin flor ahora, probablemente el *Cistus salviaefo-*

lius. Los brezos, que primeramente creí absolutamente inexistentes, tienen por toda representación rarísima matita de *Erica cinerea*.

Junto al camino que sube al faro, hay pequeñas higueras y algún moral raquíptico, todos seguramente plantados. El insignificante desarrollo que alcanzan estos «cuatro» representantes, no permite decir que haya árboles en las islas.

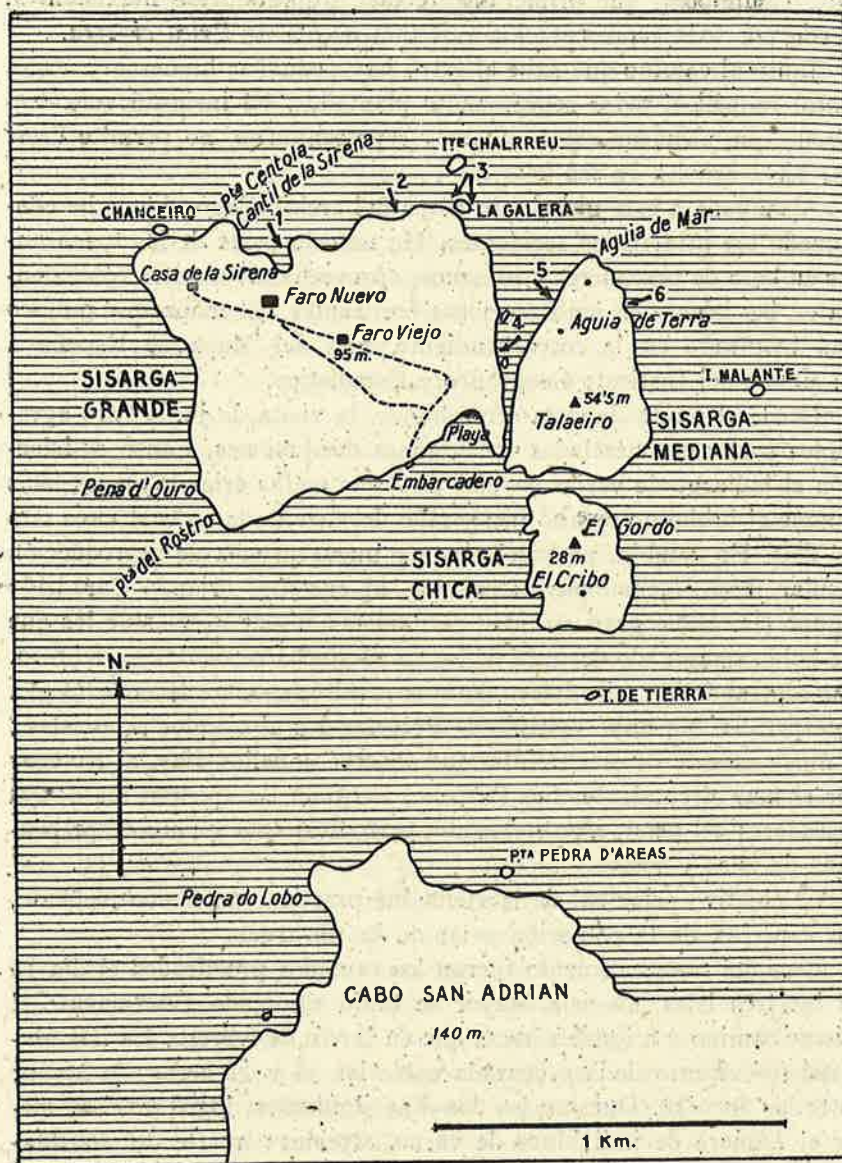
Acompaña a este trabajo un mapa del archipiélago, donde he consignado los principales accidentes. He tomado parte de los toponímicos en boca de pescadores o paisanos, aprovechando nuestra coincidencia en las islas o en embarcaciones bordeantes. El mapa que publico está inspirado en la correspondiente hoja del Mapa de España a 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Estadístico.

Desde el punto de vista ornitológico, la visita de junio tuvo agradables sorpresas mezcladas con algunas desilusiones. Causó satisfacción el hallazgo de varias parejas de *Apus melba* criando en las islas aunque el hecho no resultó inesperado después de la ya casi vieja cita de Tait. En cambio, no logré obtener nueva prueba de reproducción insular para *Haematopus ostralegus*, ni encontré criando *Charadrius* alguno (1). Hallé gran cantidad de gaviotas anidando, más de las que me había imaginado después de las impresiones recogidas en febrero. Por contrapartida, el número de aros resultó bastante inferior al que yo esperaba. No hubo vestigio de *Procelaridus* afianzados a las islas; la única especie de esta familia que observé aquellos días, al navegar por el mar circundante, fué *Puffinus puffinus* (la «pichoneta» de los pescadores del país), algo frecuente, pero divagante y muy despreocupada de islas y costas.

El objetivo principal de la visita fué practicar un nuevo recuento, por especies, de la población aviar de las Sisargas.

Base del nuevo recuento fueron los taxiados practicados el día 15 en las tres islas. La isla Mayor se taxió siguiendo exactamente el mismo camino y a iguales horas que en la vez de febrero. La isla Mediana fué circunvalada y cruzada entre las 15 y 17 horas; la Menor entre las 18 y 19. Durante los dos días siguientes, logré precisar mejor el número de individuos de varias especies; aparte del constan-

(1) El día 18 de este mismo mes cobré en la playa de los Baldayos un *Charadrius alexandrinus* ♀, con plumaje muy gastado, que albergaba un enorme óvulo en el oviducto. Esta es la única especie de la familia que, según mis noticias, se reproduce en aquellas costas. Las Sisargas no le ofrecen parajes de su gusto.



Mapa de las islas Sisargas. — 1. Furna de la Sirena; 2. Furna mediara de la Sisarga Mayor; 3. Furna y cantiles de la Galera; 4. Furna del Castelete; 5. Furna d'os Aros y 6. Furna E. de la Sisarga Chica.

te ir y venir por la Sisarga Mayor, contribuyó a lo mismo el recorrido en lancha verificado el día 16, que consistió en bordear muy de cerca los acantilados más interesantes.

Fueron, desde luego, contados, todos los individuos isleños de: *Corvus corax*, *Apus melba* y *Falco tinnunculus*. Casi todos, si no también todos, los de *Carduelis cannabina*, *Alauda arvensis*, *Motacilla flava*, *Troglodytes troglodytes*, *Saxicola torquata* y los de las especies en visita accidental. En cambio, para *Pyrhacorax pyrrhacorax*, *Coloeus monedula*, *Phalacrocorax carbo*, *Ph. aristotelis*, *Phoenicurus ochruros* y *Prunella modularis*, sólo conseguí cifras mínimas, si bien no muy inferiores a las reales.

Para contar mejor las gaviotas hubo necesidad de espantarlas a tiros de cada distrito. El apego que tenían a los lugares de los nidos, era suficiente para que no se alejaran de ellos después de los atronadores disparos de la escopeta. Mientras el enjambre evolucionaba, más o menos alto, sobre el lugar, resultaba factible el recuento. Este fué repetido varias veces en cada sitio, tomando después la media aritmética correspondiente como cifra sumativa.

Las pocas gaviotas que radicaban en la Sisarga Chica se contaron con error despreciable. Las de la Sisarga Mediana y las de los declives y cantiles del O. y S. de la Mayor, no ofrecieron seria dificultad. Problemático resultó el conteo de las gaviotas en los imponentes acantilados del N. de la Isla Grande. Practiqué dicho conteo situándome sobre un oteadero del centro del tramo; espantado el copioso y prolongado enjambre, lo desmenucé rápida y mentalmente en grupos de número reducido (de unos 40 individuos), grupos que fueron contados media docena de veces, habiendo, entre unas y otras veces, diferencias de un grupo, a lo sumo de dos.

El cálculo de la población de aros ofreció las mayores dificultades. La inmensa mayoría de los individuos estaban escondidos en las furnas, o bien alejados por el mar. Desde tierra era muy difícil espantar a tiros todo el contenido de las furnas, y por otra parte, con el mar algo movido, como estaba, resultaba aventurado abocar la barquichuela hasta la entrada de la caleta correspondiente (1). En esta ocasión, pues, tuve que conformarme con un cálculo indirecto, como diré.

El número de aros contados, uno por uno, durante el taxiado de las islas, no merece tenerse en cuenta siquiera. Fué en total 30, ci-

(1) Sobre furnas, véase mi *Visita ornitológica de febrero*.

fra que se refiere a todos los que se dejaron ver en cantiles, islotes y a la entrada de las furnas, es decir, posados en esos sitios, pero no los que iban y venían volando (mañana del día 15).

El día 16 espanté los aros a tiros en dos caletas, a saber, la del Castelete y la de la furna d'os Aros. Los de la furna del Castelete se desbandaron después de varios tiros, disparados a bordo de una chalupa arrimada a la entrada de la caleta; fueron en total 20. A la otra furna, la de los Aros, acudí por tierra, y aquí la operación se desarrolló con las vicisitudes siguientes: un primer tiro oblicuado desde lo alto de la caleta, hizo surgir 30 aros; un segundo disparo, también sesgado, obligó a salir a otros 30; segundos después fueron espantándose más o menos salpicados, otros 20. Sin pérdida de tiempo me descolgué, luego, hasta la base de la entrada de la caleta y disparé un tercer tiro contra el fondo de la cueva; otros 60 aros huyeron espantados por el ensordecedor estrépito. Un nuevo y último disparo apenas hizo salir varios aros más; total, unos 150 individuos.

Los recuentos en las dos caletas mencionadas, juntamente con la frecuencia relativa de entradas y salidas (que observé pacientemente en todas las caletas), constituyen los datos de partida disponibles para la evaluación de toda la población isleña de aros. A propósito de la citada frecuencia, es de recalcar, que, el ir y venir de los aros a sus respectivas furnas, ocurría igual que en febrero, es decir, de uno en uno, a lo sumo de dos en dos o tres en tres (esto quizá casualmente). El movimiento se mantenía al mismo tren a todas horas del día; no me fué posible notar partidas generales al amanecer, ni afluencias masivas al anochecer. He supuesto, por tanto, que, a cualquier hora, el número de los presentes en las furnas fuera igual al de los ausentados en el mar. La frecuencia de entradas y salidas en la furna d'os Aros era de poco más de 20 a la hora. En la furna de la Sirena era ya algo menor, y mucho menor en las restantes.

En conclusión, asigné: 300 individuos a la furna d'os Aros, 200 a la furna de la Sirena, 50 a la del Castelete, 50 a la del E. de la Sisarga Mediana, 30 a la de la Galera (incluidos cantiles contiguos), y 30 a la de la furna intermedia de la Sisarga Grande. Creo que estos números pecan más bien de más que de menos.

En el cuadro adjunto queda expuesto el resultado del recuento de todas las especies. Se han excluido del recuento los pollos y los jóvenes del año, salvo raro caso donde se hace constar. Las especies que encontré reproduciéndose en las islas figuran con letra negrita.

Cuadro único.—Recuento de aves en las islas Sisargas

ESPECIES	NÚMERO DE INDIVIDUOS (1948)				
	8 febrero (*)		15-17 de junio		
	Sisarga Mayor	Sisarga Mayor	Sisarga Mediana	Sisarga Chica	Sisargas TOTAL
Corvus corax	—	2	→ (*)	→	2
Coloeus monedula	66	60	→	→	60 mín.
Pyrrhocorax pyrrhocorax	30	10 mín.	→	→	20 máx.
Chloris chloris	—	2	—	—	2
Serinus canarius	—	1 (×2?)	—	—	1 (×2?)
Carduelis cannabina	—	4 (×2*)	→	3 (×2?)	14
Alauda arvensis	8	3 (×2)	2 (×2)	2 (×2)	14 mín.
Motacilla flava	—	2 (×2)	→	2 (×2)	8
Turdus merula	—	1	—	—	1
Saxicola torquata	—	—	—	1 (×2)	2
Phoenicurus ochruros	7 (×2)	6 (×2)	1 (×2)	—	14 mín.
Prunella modularis	4 (×2)	2 (×2)	—	—	4
Troglodytes troglodytes	4 (×2)	3 (×2)	1 (×2)	—	8
Apus melba	—	10	→	→	10
Falco tinnunculus	—	2	→	→	2
Buteo buteo	1	1	→	→	1
Phalacrocorax carbo	6	20	—	—	20 (*)
Phalacrocorax aristotelis	60	65	10	—	75 (*)
Haematopus ostralegus	—	—	1	→	1
Larus fuscus	3	1	—	—	1
Larus argentatus	300	750	60	20	830 mín.
Uria aalge	+(+)	310?	350?	—	660?

(*) La columna del 8 de febrero, con datos entresacados del taxiado que verifiqué en tal fecha. La flecha (→), indica que los individuos de otras islas se movían hasta la correspondiente. Las cifras duplicadas (×2) fueron las obtenidas directamente en taxiados, y se refieren a especies cuya especial distribución y conducta aconseja registrar, de primer intento, un solo individuo (el macho o la hembra adultos) en cada punto donde aparecen. Los 20 individuos de *Ph. carbo* eran jóvenes e inmaduros (V. lista). En los 75 *Ph. aristotelis* se han incluido seis individuos jóvenes. El número de *Uria aalge* no se evaluó en febrero, pero entonces había ya muchos instalados en las furnas. Algún otro detalle en relación con este recuento figura en el lugar correspondiente de la lista de especies, o en el texto general.

En la reseña de febrero señalé la posición geográfica singular de las islas Sisargas, y proporcioné una breve y oportuna descripción sobre las mismas.

Las Sisargas son islas muy reducidas, pero, como se ve, no tanto como para impedir que vivan en ellas una serie de parejas de aves

continentales de varias especies. De éstas, las más pequeñas, encuentran en las islas todo lo necesario para nutrirse y reproducirse. En tal caso se hallan seguramente: *Alauda arvensis*, *Motacilla flava*, *Phoenicurus ochruros*, *Prunella modularis*, *Saxicola torquata* y *Troglodytes troglodytes*. Nunca, o rara vez, algún individuo de las citadas especies marchará a tierra firme, al menos mientras dure la temporada de reproducción. En estas aves, y en casi todas, cada pareja criante se asigna un determinado territorio como propio, que defiende contra todo intruso de su misma especie mientras dura la reproducción. Pero aparte de ese hecho general, en el caso de las especies mencionadas, tiene importancia el kilómetro largo que separa las islas del continente. Estos pequeños pájaros, pues, viven más o menos desconectados de sus respectivos afines de la tierra firme. *Troglodytes troglodytes* y *Phoenicurus ochruros*, quizás *Alauda arvensis* y *Saxicola torquata*, habitarán todo el año en las Sisargas. *Motacilla flava* es un destacado migrador.

Apus melba, volador incansable, invierte el día entero evolucionando sobre las islas, o a muy poca distancia de ellas. Es posible, aunque yo no lo observé, que, ocasionalmente, este pájaro marche lejos en busca de alimento abundante. Los insectos voladores que habitualmente engulle, deben provenir de las Sisargas mismas, pero cabe que una parte llegue desde tierra firme, descarriada o impulsada por el viento.

Apus melba, *Falco tinnunculus*, *Pyrhacorax pyrrhacorax*, *Coloeus monedula* y *Corvus corax*, disponen de las islas principalmente en calidad de biotopo de reproducción. Encuentran allí cantiles inaccesibles y, en general, parajes apropiados para nidificar, amén de una soledad que alguna de dichas especies estima en mucho. También les proporcionan las islas alimento, pero en general no todo el necesario.

El gran *Corvus corax* es amigo de cubrir largas distancias en busca de carroña o seres indefensos, pero es muy probable que, mientras dura su estancia en las islas, satisfaga en ellas la mayor parte de sus apetitos. Quizás su nidificación allí tenga relación también con el hecho de existir colonias de aves marinas, frente a las que actuará como predator, más concretamente como consumidor de huevos y pollos. Las referencias de los paisanos testimonian que, aparte del cuervo, aves «rapaces» de gran tamaño anidaron antaño en las Sisargas.

Ambas especies de grajas pasaban todo el día buscando alimento por entre el yerbazal pequeño de las islas. Muy pocas serían las que fueron o vinieron alguna vez a la costa. Este comportamiento de las grajas es diferente del que mostraron la mayoría de ellas durante mi visita de febrero, pues, entonces, pocas invirtieron todo el día en las islas y muchas acudieron al atardecer con el exclusivo objeto de dormir en ellas.

En cuanto al cernícalo, es seguro que volaba cotidianamente hasta el continente para completar la ración alimenticia.

Y, por fin, el pequeño *Carduelis cannabina*, no mencionado todavía en esta enumeración de aves continentales, es, a mi modo de ver, el único pájaro pequeño de las islas que debe volar con cierta frecuencia a tierra firme.

Las aves marinas constituyen la inmensa mayoría de la población aviar de las Sisargas. En esta fecha de junio habría, como mínimo, ocho aves marinas por cada una terrestre, con la particularidad de que todas las aves marinas habitantes eran especies de mediano o gran tamaño. Además, si el biotopo se halla, aunque no saturado, sí cumplidamente poblado en número y especies por lo que a aves continentales se refiere, en lo que concierne a aves marinas queda actualmente lejísimo de sus posibilidades máximas.

Se puede ver que la inmensa mayoría de las mil seiscientas aves marinas (cifra mínima) asentadas en el archipiélago, eran individuos de *Larus argentatus* y *Uria aalge*. Puede decirse que cuatro especies solamente —las dos citadas, más los dos *Phalacrocorax*— integraban toda la avifauna marina isleña.

Las especies marinas disfrutaban de las Sisargas en calidad de reposadero, y, casi todas las halladas en junio, disponían de las islas como biotopo de reproducción.

Cuervos marinos, cormoranes y aros, tomaban absolutamente todo su alimento en el mar (me refiero a los que viven en las Sisargas). Una gran parte pescaban junto a las islas, o no muy lejos de ellas. Los aros, no obstante, se movían más y con pretensiones superiores a las de cuervos y cormoranes; a varias millas de las Sisargas cruzaban volando sobre el mar aros que parecían ir o venir de las islas; algunos aros que partían de las furnas isleñas, volaban hasta gran distancia, pues acababan por hacerse invisibles en el campo de los prismáticos.

En la travesía Malpica-Baldayos, realizada el día 18 de este mis-

mo mes, vi aros solitarios todo lo largo del recorrido, hasta distancias de seis y más millas de las Sisargas. En cuantas travesías realicé hasta hoy por el mar costero de Galicia, he encontrado, aquí y allá, frecuentes aros, lo mismo en invierno que en verano. Encontrar aros en cualquier punto del mar litoral, tiene fácil explicación en otoño e invierno. Entonces, pasada la reproducción, las colonias de aros se dispersan, y, por si esto fuera poco, un número no reducido de viajeros acude hasta nuestros mares desde países nortños, de modo análogo a como hacen sus primos hermanos el *Alca torda* y el *Fratercula artica*. Pero, durante la época de reproducción, la subsistente dispersión de aros a lo largo del mar, se explica de otro modo. En mi reseña de febrero cité los poquísimos puntos de las costas gallegas donde crían aros. Como en época de reproducción los padres no pueden alejarse excesivamente de esos criaderos, puede suponerse que individuos hallados entonces muy lejos de las colonias sean inmaturos, desemparejados y viejos.

Las gaviotas representan un caso diferente de las anteriores aves marinas. Potente vuelo, que sostienen horas y horas sin esfuerzo, les concede un radio de acción considerable. Así acuden a puntos lejanos del mar o de la costa, donde accidental o frecuentemente abunde alimento. Sin embargo, al tiempo de mi visita, no se notaba movimiento de idas y venidas de gran radio, antes, al contrario, las gaviotas sisargueñas denotaban conducta reposada y rarísima vez marchaba alguna de las islas hasta perderse de vista.

El comportamiento mencionado se debía a que casi todas aquellas gaviotas se hallaban incubando, y las que no, cebando pollos recién nacidos. Las gaviotas que tenían pollos, debían recoger el cebo menudo que conviene para la primera edad de las aguas circundantes. Aisladas, a lo sumo por varias, las gaviotas volaban ordinariamente de aquellos acantilados para amarrar a unas decenas, o a lo sumo unas centenas de metros. (Compárese este comportamiento con el de febrero.)

Parte, aunque ínfima, del alimento para pollos y gaviota adultas, podría ser tomado del suelo de las islas, por entre cuyos matorralillos y hierbazales consumían las horas algunas (las que no tuvieran lejos nido). Sabido es que los *Larus* engullen toda clase de animalejos medianos y pequeños. En estas mismas costas, junto a Malpica, he visto en invierno grupos de *Larus ridibundos* picoteando en tierras recién aradas. El pollo de *L. argentatus* que crié este año en casa solía aba-

lanzarse contra insectos voladores o corredores y no siempre en balde. Las gaviotas grandes, como ésta, tienen instintos rapaces y no desleñan tampoco huevos y polladas de otras aves; de eso también le pueden ofrecer algo las Sisargas.

Si, como es probable, en otros tiempos el número de gaviotas nidificantes en estas islas fué muy superior al actual, hay que suponer que la vida de diversas otras especies de aves isleñas transcurriera de modo precario. No es exagerado presumir que entre la cantidad de aves marinas y la de aves terrestres, haya existido una relación de proporcionalidad inversa.

LISTA DE ESPECIES, CON DATOS VARIOS

La lista que sigue se refiere exclusivamente a las especies observadas durante mi visita de junio.

Varias otras especies de aves terrestres, en especial de las que viven en las regiones costeras vecinas, podrían criar, y quizás hayan criado ocasionalmente en las islas. Tales son *Emberiza cia*, *Sylvia communis*, *Turdus merula* y *Motacilla alba*. Más difícil veo la reproducción isleña de *Hirundo rustica*, *Chelidon urbica*, *Sylvia undata* y *Petronia petronia*. En visita accidental son seguras varias de las especies mencionadas; los torreros vieron este año, repetidas veces, golondrinas volando sobre las islas.

Por los mismos torreros supe que un ave nocturna, probablemente *Athene noctua*, dió alguna noche la murga con sus chillidos, posada en una esquina de los tejados del faro. Pescadores de Malpica conocen otra ave nocturna y rapaz, ésta de gran tamaño, designada a veces por ellos con el majestuoso nombre de «rey de la noche» (*Bubo bubo*?), que ciertos años se ha instalado en los grandes acantilados de la Sisarga Grande.

En mi opinión, *Falco peregrinus* es otra rapaz que puede haberse reproducido en el archipiélago. A otros tipos de aves pertenecen *Alcedo atthis* y algunas *Sterna*, en especial la pequeña *St. albifrons*, que podrían añadirse a la enumeración de aves posibles del ornís sisargeño.

En visita accidental tienen que ser muchas las especies que pueden encontrarse en las Sisargas. Nada diré sobre los numerosísimos migrantes que deben pasar por allí, especialmente durante el otoño. En la reseña de febrero me ocupé algo de esto.

Los nombres vulgares que he añadido junto a los científicos, son los usados por los paisanos.

Corvus corax L. Corvo de terra (1).

Una pareja crió este año dos pollos en las Sisargas, y debió instalarse en ellas después del 8 de febrero. Los pájaros debieron escapar del nido dos o tres días antes del 15 de junio. El día 16 cobré los dos jóvenes, hermano y hermana, pero me fué imposible hacerme con un adulto.

Deseando poner en claro la subespecie, procuré fijarme lo mejor posible en los picos de los adultos (con prismáticos) cada vez que se aventuraban a pasar volando sobre mi cabeza. El pico no parecía tan largo y hermoso como en *C. corax*, pero tampoco era típicamente grueso y corto como *C. hispanus*. La misma conclusión he sacado después, al examinar con calma los picos de los dos jóvenes cobrados y compararlos con el material de España y Marruecos que hay en el Museo de Madrid. Los ejemplares españoles del Museo son del centro, sur y levante; los más norteños, de Salamanca (cuatro pieles de adultos), caen perfectamente dentro de *C. hispanus*, mientras que los restantes, o caben también dentro de *hispanus*, o tiran más bien a *tingitanus* (hecho que merece detenido estudio y demuestra, asimismo, cuánto nos falta por saber de la propia ornitofauna).

En vista de lo indicado, he creído interesante publicar la figura 1.^a, que representa el pico del joven macho. La hembra, sensiblemente menor en todas sus medidas, tiene pico más grácil, es decir, por su forma, más alejado aún del típico pico de *C. hispanus*. El único joven del Museo que ostenta todavía —como los míos— leves membranitas comisurales, procede de Daimiel (Ciudad Real) y tira más a *hispanus* que éstos. El pico de mi joven macho da 64 milímetros de longitud, de modo que el del macho adulto se acercará bastante al de *C. corax* (machos de la subespecie típica dan, según el *Handbook* de Witherby, longitudes de 70 a 80).

El día 15 de junio observé casi constantemente a los dos adultos,

(1) En toda Galicia llaman también *corvo* al *Corvus corone*, que es común. *Corvus corax* siempre es especie escasa; en Galicia sólo lo vi en acantilados litorales, pero es posible que viva también en alguna solitaria sierra del interior de la región.

siempre volando de allá para acá y excepcionalmente excitados. De vez en cuando volaba con ellos uno u otro de los dos jóvenes. Los adultos graznaban sin cesar, a razón de tres o cuatro graznidos por segundo, con la cabeza, y en especial la garganta, abultadas, por esponjamiento de la pluma. Tan pronto evolucionaban sobre una isla como sobre otra, y, al fin, acababan descansando un ratillo en cualquier oteadero. Con aquel ir y venir, cruzaron cien veces por entremedias de las gaviotas, cuyos ininterrumpidos acosos esquivaban sin temor, y hasta con indiferencia, posándose, si cuadraba, en riscos donde abundaban aquéllas.

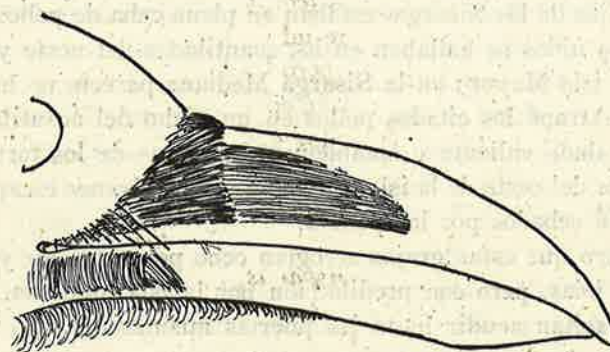


Fig. 1.^a

Según referencias, una sola pareja de cuervos viene criando en las islas desde hace muchos años, y expulsa ferozmente a todo otro cuervo que intente posesionarse del islote feudo. No me pudieron decir en qué risco habían nidificado este año, pero probablemente fué en los acantilados del norte o noroeste de la Sisarga Mayor.

El momento crítico por que pasaban estos cuervos padres los hacía mucho menos ariscos que de costumbre, hasta el punto de que no se apartaron de las islas a pesar de haber recibido varios disparos. Los días 16 y 17, por lo menos, continuaron allí, manifestando análoga conducta a la descrita.

Me contaron los fareros que cierto día vieron volar uno de estos cuervos transportando huevo de gaviota en el pico y seguido de cerca por las gaviotas padres. Los dos jóvenes que cobré poseían carnes enjutas.

En la costa vecina a las Sisargas existe una furna que llaman

«Furna do Corvo», donde, según los paisanos, cría otra pareja de esta especie desde tiempo inmemorial. El día 18 de junio vi otro cuervo *corax* en unos acantilados junto a la playa de los Baldayos, a seis kilómetros al este de Malpica.

Coloeus monedula spermologus (Vieill). Gralla, xolla.

Las grajas *monedula* que vi en febrero por las costas vecinas a las Sisargas, debían ser las mismas que he encontrado en junio instaladas en las islas. En febrero cobré un adulto. En junio he conseguido pollos nidícolas totalmente emplumados.

Las grajas de las Sisargas estaban en plena ceba de pollos. La mayoría de los nidos se hallaban en los acantilados del norte y del noroeste de la isla Mayor; en la Sisarga Mediana parecía no haber ningún nido. Atrapé los citados pollos en un nicho del acantilado de la Sirena, escalado valiente y amablemente por uno de los torreros. En los peñascos del oeste de la isla Mayor vi varios jóvenes escapados que todavía eran cebados por los padres.

Es seguro que estas grajas recogían cebo por entre los yerbazales de las tres islas, pero con predilección por la isla Mediana. Algunos individuos solían acudir hasta las puertas mismas del faro buscando desperdicios.

Estimo que, como máximo, las islas albergarían cien individuos de esta especie. Resultó difícil contarlos, a causa de mantenerse muy dispersos y acogidos a los mil recovecos de los peñascales. No conseguí verlas agrupadas en número superior a ocho o diez, y esto más bien al ponerse el sol.

Pyrrhonorax pyrrhonorax (1). Xolla, gralla.

Cobré dos adultos en febrero, uno en Sisarga Grande y otro en el Cabo San Adrián.

El comportamiento de esta graja fué análogo al de la anterior, si bien, y pese a ser mucho menos numerosa, logré observar una concentración pasajera de diez individuos. Los nidos debían estar en los mismos acantilados que los de la especie precedente. No vi jóvenes es-

(1) Los ejemplares capturados se han perdido, resultando imposible solucionar el interesante problema de la subespecie.

capados y, sin embargo, doy por descontado que los hubiera ya. En el centro de España he notado esta especie algo más precoz que la otra.

Ambas especies coinciden anidando en muchas ruinas y roquedos del interior de España, siempre más abundante *Coloeus*, a no ser en altas montañas y regiones apartadas y desoladas, donde suele vivir únicamente *Pyrrhonorax*. En Galicia está bastante más propagada ésta que aquélla, y parece todavía más abundante en algunas localidades donde coinciden ambas, al revés que en gran parte del resto de España.

Diversos autores contemporáneos opinan que *C. monedula* es una especie que se propaga actualmente y aumenta por Europa. Hoy participo de la misma opinión. En algunos edificios de Madrid, capital, ciudad donde antaño era desconocido, se ha instalado el pájaro en los últimos cuatro a diez años, y en la alta Guadalajara recogí indicios, durante los años 1934 a 1944 (1), que se pueden interpretar en igual sentido. Quizás *monedula* no haya tenido todavía tiempo de invadir cumplidamente la extensa y apartada región gallega.

Es de notar que *Pyrrhonorax* se halla en condiciones físicas de inferioridad respecto a *Coloeus*, y que es probable que esta especie estropee los nidos de aquélla. Además, *Coloeus* parece más inteligente y demuestra ser más tolerante en materia de sitios para nidificar; el hecho es que cría con mucha frecuencia también en huecos de árboles, y gusta de los altos edificios dentro de las poblaciones, mientras que *Pyrrhonorax* es estrictamente rupestre y prefiere parajes poco o nada frecuentados por el hombre (así, al menos, en la porción de España por mí recorrida como ornitólogo).

Chloris chloris (L.). Verderolo.

Serinus canarius (L.). Sirin.

Las dos especies, visitantes accidentales, que no disponen en las islas de lugares apropiados donde nidificar. No vi más que los del taxiado del día 15. Ambos son pájaros comunes en el continente próximo.

(1) Véase también lo que manifesté en *Aves de Ledesma* y en las Notas sobre aves de León, todo publicado en este BOLETÍN.

Carduelis cannabina (L.). Pardeliño.

Los ejemplares cogidos en Galicia por Ticehurst y Whistler fueron clasificados por ellos como subespecie *mediterranea* Tschusi.

Las Sisargas, con sus quebradas y matorralillos, resultan muy apropiadas para esta vulgar especie. En la Isla Mayor lo vi apareado o solitario; los machos canturreando todavía algo. Es de suponer que alguna pareja se ocupase con la segunda pollada. El día 15 revolaba en la Sisarga Mediana un bando de veinticinco, la mayor parte de ellos jóvenes del año (de una primera generación) y quizás no todos nativos de las islas. A los efectos del recuento, el mencionado bando se ha reducido a la cifra seis.

Alauda arvensis ticehursti Whist. Laverca.

En febrero cobré un macho de las Sisargas. En junio obtuve aquí otro, que no pudo ser preparado. Estas alondras son idénticas a las que he cobrado en abril en los alrededores de Lugo, y todas seguramente la subespecie indicada. Existen en el Museo de Madrid muchas pieles del centro y sur de España, pero ninguna es asimilable a *ticehursti*, raza que parece confinada al noroeste. La subespecie debe extenderse hasta León y Zamora inclusive.

Los machos cantaban todavía con cierta frecuencia, aunque mucho menos que en febrero; el número de individuos adultos se dedujo contando los machos. Observé también algún grupillo de probables jóvenes. Estimo que los adultos realizaban una segunda cría anual. En Galicia he encontrado todavía en agosto un nido con huevos, lo que hace suponer la posibilidad de tres nidadas anuales.

La fisonomía ecológica de las Sisargas es tan apropiada o más para la vida de esta especie que para la anterior. La región gallega, con sus montes arrasados y sus «gándaras», brinda a esta especie de alondra inmensos espacios. La «laverca» es uno de los pájaros más populares y abundantes de Galicia.

Motacilla flava iberiae Hart. Lavandeira.

Cobré dos adultos en la Sisarga Chica. No vi todavía ningún individuo joven. En la isla Mayor habitaban laderas y orillas del sudoeste y este, desde las que volaban con frecuencia a la inmediata isla Mediana. Las dos parejas que había en la Sisarga Chica denotaban

nerviosismo especial, moviéndose mucho tanto las hembras como los machos, lo cual hacía pensar en nidos con polluelos.

La especie parece frecuente a lo largo de la costa gallega, donde prefiere yerbazales de márgenes y desembocaduras de las rías.

Turdus merula L. Merlo.

Sólo vi el individuo taxiado el día 15. Los torreros me dijeron que habían visto un «mirlo» en las islas algún que otro día de los meses precedentes. El pájaro puede haber anidado algún año en el tojar.

Saxicola torquata (L.).

Según Ticehurst y Whistler, *S. t. hibernans* es la subespecie que vive en Galicia. Yo me tuve que conformar con observar un macho en la Sisarga Chica. No conseguí espantar la hembra, que debía estar incubando por allí cerca. Desde luego es difícil que pájaro tan menudo y poco dado a volar a distancia se hallara en las islas por simple curioso.

Phoenicurus ochruros (Gmel.).

La raza que se cobra en la Península Ibérica, y aun parte de la vecina Europa, es *gibraltariensis* (Gmel.).

En varios puntos de la Sisarga Mayor observé jóvenes escapados, acompañados de sus padres. Los machos cantaban únicamente al amanecer.

Prunella modularis (L.).

Según Ticehurst y Whistler, los ejemplares cogidos por ellos en Galicia son inseparables de la forma típica.

En un punto de la Sisarga Mayor vi cuatro o cinco jóvenes, seguramente hermanos. Tal cual vez se oía cantar a los adultos machos. El pájaro no es fácil de recontar por lo amigo de esconderse.

Troglodytes troglodytes (L.). Carrizo.

Los ejemplares gallegos de Ticehurst y Whistler fueron considerados como la forma típica.

Los individuos que topé en la Sisarga Mayor se hallaban: uno en

mente recibida por los polluelos. Si los cuervos se aproximaban al paraje del nido, el cernícalo se salía de sus cabales, lanzándose, picada tras picada, en pos del negro intruso, y prolongando a veces la persecución más de un kilómetro.

Buteo buteo (L.).

Espantado sólo una vez, de los declives del sur de la Sisarga Mayor. Igual comportamiento que en febrero.

Phalacrocorax carbo (L.). Corvo mariño (1).

Sin cobrar ningún ejemplar es aventurado decir a qué subespecie pertenecerían los cormoranes que yo vi en las Sisargas. *Ph. carbo sinensis* Shaw et Nodder (= *Ph. c. subcormoranus* Brehm), cría en los Países Bajos, centro de Europa y Francia, y se cita también como forma que cría en España. Carezco de todo dato fidedigno sobre la cría de cormoranes en el norte de nuestra península. La subespecie citada prefiere criar en torno a lagos y grandes ríos. En cambio *Ph. c. carbo*, que vive en las Islas Británicas y países nórdicos de Europa, suele criar en las costas. En Museos portugueses he visto ejemplares adultos de *c. sinensis* cobrados en Portugal.

Los jóvenes de ambas subespecies son iguales, y los adultos muy parecidos durante el invierno, época en que es imposible distinguirlos cuando se observan en libertad. Ni en febrero, ni en junio, vi en las Sisargas adultos de plumaje acabado. En el Museo de Madrid he examinado dos pieles de esta especie, una de Oropesa (Castellón) y otra de Daimiel (Ciudad Real); ninguna de las dos es de adulto en verano, pero por el reflejo verdoso de las plumas, ambas pueden clasificarse como *c. sinensis*.

Críen o no críen, lo cierto es que durante una gran parte del año los cormoranes frecuentan nuestras costas, viéndose más a fin de otoño y en invierno. Quizá sea *c. carbo* la forma que se suele ver en las costas cantabroatlánticas, y *c. sinensis* en las mediterráneas.

Los pescadores de Galicia no suelen distinguir esta especie de la siguiente. Ambas son conocidas indistintamente con el nombre de «corvos marinos», «corvos» simplemente, y, en algunos sitios, «patas».

(1) En el texto utilizo, para mi fuero interno, el nombre de cormoran para *carbo*, y el de cuervo marino para *aristotelis*.

En la época del celo, machos y hembras de ambas especies suelen erguir el moño cuando se hallan posados; entonces es fácil distinguir, incluso a distancia, ambas especies: *Ph. aristotelis* con su conspicuo penacho occipucial; *Ph. carbo* con el suyo corto, macizo y nual. En la citada época el contraste entre los plumajes de los adultos es máximo: *aristotelis* uniformemente negrísimo, con muy fuerte brillo verdoso; *carbo* sólo negruzco, con las orlas de las plumas más marcadas y los lados de la mitad de la cara —como mínimo—, de color blaucuzco (la forma *c. sinensis*, cabeza en gran parte blanca, salpicada de listas oscuras, brillos verdosos; la forma de *c. carbo*, sólo las bridas, mejillas y garganta blancas —además de unas manchas en los flancos— y brillo del cuerpo azulado en lugar de verde).

Con poca experiencia se puede distinguir en todo tiempo la figura algo más corpulenta y maciza de la especie *carbo*. Los jóvenes e inmaturos de ambas especies también pueden distinguirse así en libertad: en *aristotelis*, la cabeza y cuello, más delgados y elegantes; en *carbo*, el pico más robusto y estirado, por costumbre en posición más levantada, más conspicuo dicho pico de *carbo* en toda su extensión, a causa del color más claro y mate que posee.

Todo el año, y sobre todo de abril a octubre, *Ph. aristotelis* abunda mucho más en las costas gallegas que *Ph. carbo*. El primero es eminentemente costero y marino y le gusta el mar abierto, mientras que el segundo suele penetrar por las rías y a veces se ve en el interior, a muchos kilómetros de la costa.

De los veinte cormoranes que vi en las Sisargas, la mitad, aproximadamente, ostentaban plumaje de joven de un año de edad, y los restantes debían de ser jóvenes bienvenidos o subadultos (notábanse gradaciones). Tait también encontró algunos cormoranes en verano, pero tampoco consiguió prueba de que criaran en Galicia ni en Portugal.

Estos cormoranes estivales de las Sisargas pasaban gran parte del día, reunidos en pequeños grupos, más o menos mezclados con los cuervos marinos. Su actitud era bien flemática. Sólo de tiempo en tiempo algún individuo iba o volvía a pescar en el mar. Los espolones de la Sirena y de la Galera —como parajes más inaccesibles desde tierra— eran los lugares preferidos por aquellos cormoranes para reposar y secarse, siempre a pocos metros de altura sobre las aguas.

Sobre *Ph. carbo* en Galicia, tengo los siguientes datos seguros, recogidos personalmente: El 8 de diciembre (1945), ocho individuos en las lagunas de Cospeito (Lugo), a más de 50 kilómetros de la costa,

de los cuales se cobró uno; a primeros de enero (1948), un joven y un adulto (o semiadulto), reposando sobre las peñas del islote de los Farados (ría de Vivero, Lugo); a primeros de febrero (1948), cinco adultos (o semiadultos) con un joven en las Sisargas, y otro individuo en los acantilados, junto a Malpica; en junio (1948), los mencionados en las Sisargas; a fin de agosto (1933) encontré uno muerto sobre los arenales de la ría de Ramallósá (Pontevedra); a primeros de septiembre (1941), dos individuos posados en los acantilados de las Islas Cíes (Pontevedra), otros dos en el brazo de mar entre dichas islas y la costa, y otros dos junto a Cangas, muy dentro de la ría de Vigo; a mediados de septiembre (1941), uno frente a la desembocadura de la ría de Pontevedra, y a primeros de octubre (1944), quince individuos en varios grupos, posados en distintos bancos de arena por el interior de la ría de Ribadeo (Lugo), entre ellos varios adultos. Con poca seguridad, he visto esta especie bastante otras veces en Galicia, sobre todo de lejos, cuando he navegado junto a la costa.

Phalacrocorax aristotelis aristotelis L. Corvo mariño.

En febrero cobré dos machos y una hembra adultos en las costas de Malpica, a no más de cuatro kilómetros de las Sisargas, y en enero de este mismo año cobré otro adulto en la ría de Vivero, todos ellos idénticos y de esta subespecie.

Una serie de parejas estaban cebando pollos en las Sisargas. Vi un nido que contenía dos pollos «mediados», sus alas con remiges en cañón todavía cortísimas. Este primer nido a no menos de 40 metros sobre el mar, alojado en una oquedad de los cantiles que hay frente por frente al espolón de la Sirena. Constantemente uno de los padres permanecía en el nido junto a los hijos. Otro nido, éste con un pollo «igualón» y totalmente emplumado, había en la furna del Castelete. Al asomarme yo al borde superior de la furna, el adulto acompañante se espantó, quedando sólo el crecido pollo, quien me miraba después, agachado, muy estirado el cuello en línea con la cabeza, la cual bajaba hasta casi tocar el suelo, pero moviéndola con extraña vaivén, más propio de un reptil que de un ave.

Ninguno de los dos nidos citados tiene que ver con los que mencioné después de mi visita de febrero, y en el segundo, tengo seguridad de que no existía cuando aquella primera visita. De los tres nidos que en aquella temprana fecha vi ya ocupados, uno debía haber sucumbido

ante los recolectores de huevos; los otros dos estaban ahora vacíos, siendo muy posible que la prole se hubiera criado felizmente y hubiera escapado. De los siete jóvenes que he visto en junio, dos podían pertenecer a la generación del 48.

Se puede ver en el cuadro, que evalué en 75 el número de cuervos marinos de las Sisargas. En el taxiado del día 15, conté, uno por uno, 46 (40 en la Isla Mayor y 6 en la Isla Mediana). Es prudente suponer que una parte de los vistos no tuvieran nido, dada la pasividad, inapropiada para padres, de los que reposaban horas y horas en los peñascos de la orilla (aparte los jóvenes). También debe concederse, que una fracción escapara del recuento por hallarse escondida en los nidos del interior de las furnas; pero esta fracción sería pequeña, a juzgar por los que se espantaron de dos furnas a fuerza de disparos. Calculando en poco más de la docena los que hubiera dentro de éstas, y suponiendo que unos cuantos estuvieran —mientras yo taxiaba— por el mar, he creído que la cifra de 75, como cifra mínima, es aceptable. Cien, me parece ya un número excesivo.

Hæmatopus ostralegus occidentalis Neumann. Gavita.

El 18 de julio cobré un individuo subadulto en la playa de los Baldayos; su plumaje bastante nuevo, gonadas muy poco desarrolladas, probablemente macho. Su pico, 79 mm. de longitud y 10 de altura al nivel del borde distal de las narinas; ala 244; tarso 48. El pico resulta ligeramente mayor que en los más largos medidos (subespecie) en el *Handbook of British Birds*, y levemente más fino y grácil que en las figuras correspondientes de la misma obra.

El único individuo que vi en las Sigargas se espantó el día 15 de la Isla Mediana, volando hasta la Chica, y después, desde ésta hasta tierra firme. Días después en la desembocadura de la ría de los Balayos 28 ostreros, todos con bello plumaje de adulto (o semiadulto). A primera hora de la mañana se mantenían repartidos en grupos, destacándose también alguno solitario; pero después se agruparon todos en un solo bando coherente. Eran muy ariscos.

El ejemplo de estos ostreros puede alegarse, como uno de tantos, en favor de la relación existente entre el desarrollo de las gonadas y la migración. Observaban una actitud completamente ajena a la reproducción, pese a la significativa fecha de junio. Puede admitirse que

los restantes individuos del bando poseyeran gonadas tan poco desarrolladas como el camarada cobrado.

Ocurre con muchas aves migradoras, que individuos inmaduros permanecen en plena época de reproducción por cualquier lugar, sea en los cuarteles de invierno, sea en algún jalón de las rutas migratorias, o bien en el área de reproducción misma, y, en este caso, ajenos a las nobles tareas que absorben el tiempo de los criantes. A veces, tales individuos, viajando a lo loco, rebasan el área de reproducción misma de la especie y aparecen más o menos inopinadamente en otras regiones. Los ornitólogos escandinavos han notado que especies cuyo límite Norte areal pasa por Escandinavia, vense en cantidad no pequeña, mucho más al norte del límite, sin que lleguen a criar por encima de éste. La mayoría de las cigüeñas españolas que se instalan en regiones limítrofes a la verdadera área de cría de la zancuda en nuestro país, deben ser también individuos inmaduros, o adultos primerizos; muchas de esas cigüeñas intentan criar, construyen nido y hasta ponen, pero no son capaces de llevar adelante la crianza y ésta no cuaja.

Sucede, pues, que en algunos individuos inmaduros la migración no tiene lugar, o se desarrolla de modo irregular y caprichoso. Desde el punto de vista faunístico, estos individuos merecen especial atención, porque pueden dar motivo a confusiones. Errores, eso sí, más disculpables que la tradicional equivocación que consiste en citar criando en un país, especies que sólo pueden figurar en su fauna como migrantes.

Se podrían añadir infinidad de casos análogos al de los ostreros de los Baldayos. Antes me he referido a los cormoranes y a los aros. Esta misma excursión de junio, sin ir más lejos, proporciona varios y buenos ejemplos más. En la ría de los Baldayos vi el mismo 18 de junio un individuo de *Ardea cinerea*. He visto garzas reales en España casi todos los meses del año, pero me faltaba encontrar también alguna en junio. Repetidas veces se ha supuesto que esta especie cría en nuestro país, sin que hasta ahora se haya podido demostrar fidedignamente.

El mismo día de junio cobré en la Playa de los Baldayos macho y hembra de *Crocethia alba* (Pall.) y macho de *Calidris alpina* (L.), todos con gonadas reducidas y vísceras grasientas. Ambas son especies que crían en altas altitudes, sobre todo la primera.

Los *Numenius* son otro ejemplo por el estilo, o mejor, por lo co-

munes y populares que son. (En Galicia *N. phaeopus* más común, pero también frecuente el *N. arquata*.) En la playa de los Baldayos había aquel día unos veinte, casi todos de la especie menor. Yo creo que han sido más de diez las veces que diferentes paisanos de Galicia han porfiado en contra de mi parecer, asegurando que el «mazarico» cría en sus aldeas; pero hasta la fecha ninguno me ha proporcionado la prueba definitiva. Esto no quiere decir que yo niegue categóricamente la posibilidad de que los *Numenius* críen en Galicia. Si criaran no sería la primera vez que un ave de área norteña se encontrara reproduciéndose, siquiera accidentalmente, en nuestras latitudes. Se puede recordar el caso de *Vanellus vanellus*, criando en las marismas del Guadalquivir.

Larus fuscus britannicus Lov. Javiota. (= *L. fuscus affinis* Reinh.)

El día 15 observé un adulto (o semiadulto), posado en los hermosos declives del sur de la Isla Mayor y mezclado entre la muchedumbre de *L. argentatus*. Espantado de *proprio motu*, marchó de la isla sin ir seguido de ningún compañero. El día 16 dediqué buen rato de la tarde a buscarle, quedando convencido de su ausencia. El día 17 volví a ver otra gaviota de esta subespecie, que estuvo volando poco rato sobre la Sisarga Mayor, sin llegar a quedarse en ella.

Este mismo año, en enero, cobré un macho adulto de esta subespecie en la playa de Covas, Vivero (Lugo). Es, ni más ni menos, la subespecie que pasa e invernada en cantidad por toda nuestra costa cantabro-atlántica. Otra subespecie, la *f. fuscus*, viene también a nuestro país, pero yo siempre la he visto esporádica: una, a lo sumo varias, mezcladas en bando copioso de *f. britannicus*.

Dos días después de visitar las Sisargas, busqué y observé con interés esta especie en la playa y ría de los Baldayos, pero, ni en yerbales de dunas, ni en juncuales salobres, ni en sitio alguno de la costa gallega hubo indicios de que cría. Entre la playa y los arenales de la citada ría, conté unos cuarenta individuos de plumaje semiadulto (¿y algunos adultos?), repartidos entre varios bandos muy numerosos integrados, sobre todo, a base de individuos jóvenes. En dichos bandos se mezclaba esta especie con la siguiente. Es difícil diferenciar los jóvenes de ambas, pero juzgando por el tono poco más oscuro que se imputa a los jóvenes de esta especie, estimo que no era pequeño el número de éstos en los mencionados bandos.

Larus argentatus atlantis (Dwight). Javiota. (= *L. fuscus atlantis* Dwight.)

Cobré en junio dos machos adultos en las Sisargas. En enero cobré una hembra adulta en la ría de Vivero (Lugo). En febrero obtuve un macho adulto en el puerto de Malpica, y un macho subadulto (segundo año) en el mar, junto a los bajos de los Baldayos. Tres pollos recién nacidos recogí en junio de las Sisargas. De estos tres pollos, uno fué criado en domesticidad hasta la edad de tres meses y medio y sacrificado antes de mudar para ser preparado en piel. Además recogí seis puestas de dos huevos en las Sisargas.

He examinado detenidamente en el Museo de Madrid otras trece pieles de variables fechas, todas las cuales pertenecen, seguramente, a la misma forma. Son: seis jóvenes de un año (uno de Portugal, los demás de Marruecos); tres jóvenes de dos años (de Marruecos), y cuatro adultos (Marruecos).

Después de Dwight, Ticehurst y Whistler, se admite que la forma atlantis cría en Azores, Madeira, Canarias y parte del norte y oeste de la Península Ibérica. Los dos últimos autores presumen que se extiende por el este del Cantábrico hasta las Vascongadas.

Antes se había supuesto que todas las gaviotas del Mediterráneo e islas atlánticas próximas eran idénticas a las que viven en el mar Caspio, región típica de la subespecie *cachinnans* Pall. Después se quiso separar la gaviota de gran parte del Mediterráneo, como raza *michaellesii* Bruch, cuyo tipo son ejemplares cobrados en Dalmacia y norte de Africa. Posteriormente, Dwight descubrió la raza *atlantis*, señalándole como área típica: Azores, Madeira y Canarias. A poco, Ticehurst y Whistler asimilan a dicha forma las gaviotas del noroeste de Iberia, pero, de acuerdo con Witherby y otros ornitólogos, traspasan la forma desde *fuscus* a *argentatus* (1).

No pretendo contradecir a los dos autores ingleses que recorrieron Galicia; supongo que se llevarían diversos ejemplares para su estudio y comparación. Pero, a mi modo de ver, el problema de las razas ar-

(1) He consultado: *Vögel der Paläarkt. Fauna y su Nachtrag* I (1923); *Practical Handbook of Br. Bs.*; *Birds of the Ocean*, de Alexander, y *Avifauna of Galicia*, de Ticehurst y Whistler. El tomo V del *Handbook of Br. Birds* no figura en el Museo de Madrid (aunque sí los otros cuatro tomos).

gentatus debe precisarse mejor. Parece que la raza *michaellesii*, representa una transición poco definida entre *cachinnans* y *atlantis*. Después encuentro, a la vista del material que dispone el Museo de Madrid, que hay gaviotas gallegas y marroquíes idénticas. Esto, y, sobre todo, el no disponer del material extranjero apetecido, me induce a proporcionar descripciones resumidas de mis gaviotas gallegas. Me queda por ahora también la duda, de si las gaviotas de las islas atlánticas no serán un poquito más oscuras por el dorso que las nuestras. He empleado las tablas de Ridgway (*Standard colours*) para precisar y denominar los colores que van en bastardilla.

Adultos. Dorso, escapulares y cobertoras alares, *deep gull gray*, tirando levemente a *light neutral gray*. En invierno, la cabeza medianamente listada en occipucio y nuca, muy poco o nada listada en cuello y garganta. Pico amarillo limón sucio, su mancha *escarlata*. Patas (en fresco) *maize yellow*, tirando levemente a *light ochreous salmon*.

La figura 2 es un diagrama de las dos remiges más externas; obsérvese que la mancha (gris gaviota claro) de la bandera interna avanza bastante hacia las puntas.

Medida del ala en los adultos: ♂ Sisargas, 425 milímetros; ♂ Sisargas, 410; ♂ Malpica, 430; ♀ Ría de Vivero, 385.

El ejemplar de dos años de edad cogido en los Baldayos, posee plumaje transición entre el segundo invierno y el segundo verano; tiene el color del dorso muy levemente más claro que en los anteriores; su ala mide 405 mm.

Joven (♂ de tres meses y medio; lám. XLVIII, fig. 4, y lámina XLIX, figs. 1 y 2). Dorso, escapulares y cobertoras *con light pinkish cinnamon*, tirando poco a *light ochraceous buff*. Pico totalmente negruzco, salvo los cantos de la base de la mandíbula inferior. Patas (en fresco) entre *dark purple drab* y *deep livid brown*, las membranas interdigitales de tono más claro y las suturas de las placas epiteliales gris claro. Las puntas de las remiges secundarias y de las primarias internas blanco, más o menos sucio. Ala del ejemplar, 395.

Pollos (dos en piel de unos días de edad y el de las «fotos», lámina II, figs. 1 a 3, de 17 días de edad, pero con los mismos colores y dibujos que los recién nacidos). Color de fondo: *pinkish buff*, franco en la cabeza y dorso, pero más o menos lavado de gris en el resto, y en el vientre tirando a blanco sucio. Las manchas son negruzcas; más oscuras en la cabeza, donde algunas son negruzco franco, pero en general con ligerísimo o ligero viso pardo-gris; en las alas y dorso las

manchas están aún relativamente marcadas. Las manchas de la cabeza son relativamente grandes, y en torno al ojo existen varias otras pequeñas («fotos»). Pico negruzco, las puntas de las dos mandíbulas drab. Patas (en fresco), *blackish plumbeous*.

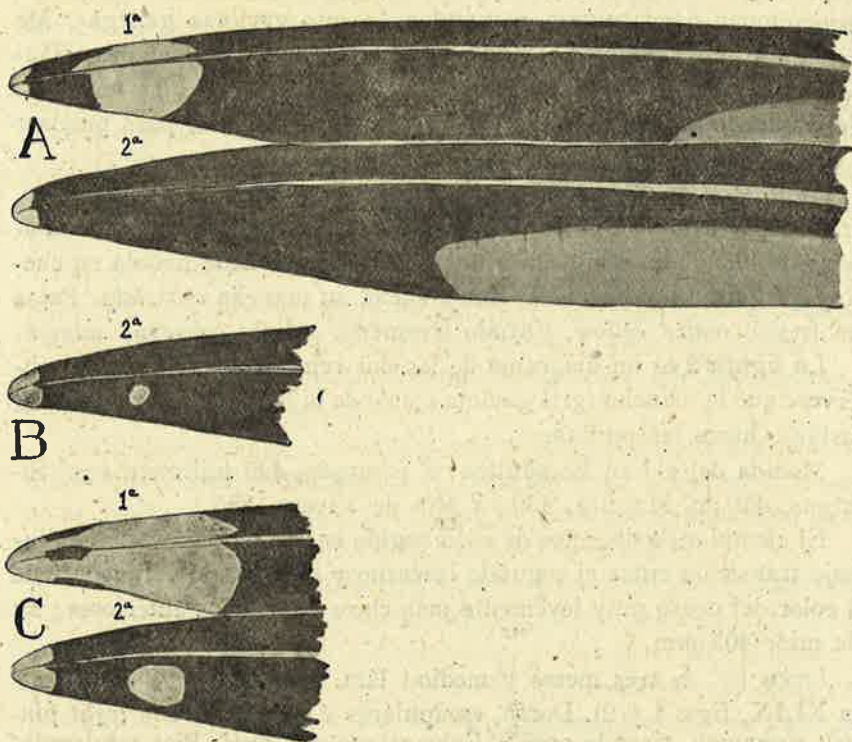


Fig. 2.^a—Remiges más externas de *L. Argentatus*. A: 1.^a y 2.^a de ad. ♂. Sisargas, junio. B: 2.^a de ad. o. Vivero, enero. C: 1.^a y 2.^a de ad. ♂. Malpica, febrero (caso extremo observado).

Huevos (lám. XLVII, figs. 1 y 2). Color de fondo en la mayor parte: *dark olive buff*, o próximo; en algunos *olive buff*, y en un par, próximo a verde turquesa o verde Venecia (1). Las manchas oscuras:

(1) Muchos otros huevos observados eran similares a los tipos descritos. La lámina I de este trabajo ofrece los tipos medios y dispares, y, aunque no el color, sí puede apreciarse muy bien en ella la variación en lo relativo a manchas. No vi en las Sisargas huevos de tipo pardo oscuro, que suele encontrarse no rara vez en el Centro y Norte de Europa (*L. arg. argentatus*). El tipo a que me refiero está magníficamente representado a color en la *Oologia Neerlandica* de Van Pelt Lechner.

en todos pardo-café más o menos oscuro, y alguna que otra negruzca; manchas claras: de color gris claro. Se notan variaciones bastante notables entre los dos huevos de una misma puesta, en un caso incluso en la forma (siendo muy distintos, cabría sospechar pertenezcan a dos hembras; véase después lo que es la acción perturbadora de los colectores de huevos). Tamaño medio de 12 huevos: $68,0 \times 47,3$; máximo 75×48 ; mínimo 62×46 .

Desarrollo.—El pollito criado en casa, que tendría aproximadamente seis días cuando fué recogido en el nido, estuvo totalmente revestido de plumón hasta cumplir un mes. Hacia esa fecha despuntan las plumas de contorno en el dorso, y la remiges. Al mes y medio todo el cuerpo está revestido de pluma, pero la cabeza, cuello y antepecho siguen cubiertos sólo de plumón. A esta edad, y tras de veinte días de crecimiento, las remiges están más que medianamente desarrolladas y existe una cola corta. A los dos meses se halla totalmente emplumado; la cabeza y el cuello son gris sucio lavados de blanco; el pico está ya completamente negro y las patas han tomado tono gris-lila lívido. A los tres meses y medio sigue con aspecto muy parecido; la cabeza y el cuello se han aclarado un poco; las patas son también algo más claras (del color especificado al hablar del joven más arriba).

Datos complementarios.—Como se ha dicho, las gaviotas integran el grueso de la población aviar de las Sisargas. Contribuyen como ningún otro ave a imprimir carácter a los grandiosos acantilados y a las verdes laderas de las islas. Se saborean escenas de extraordinaria belleza, cuando el sol poniente dora cantos y cúspides de los descomunales peñascos y los abismos se esfuman en tenebrosas sombras, mientras la revolución intrincada y vertiginosa de mil aves de etéreo y elegantísimo volar estremece los aires. Es la hora de la extraña sinfonía de alaridos, que más parece lenguaje misterioso de titanes respondiendo a los rugidos del Océano inmenso y siempre inquieto.

La gaviota *argentatus* debe ser la única especie del género que se reproduce en Galicia y, desde luego, la única que cría en apreciable cantidad. Aprovecha para ello todas las islas e islotes a mar abierto que no se hallen transitadas ni estén en la proximidad de poblados costeros. Pocas deben ser las que críen en costas de tierra firme.

Quizá no haya en toda Galicia otro sitio tan apropiado para la reproducción de gaviotas como las islas Sisargas. Miles de huevos de gaviota son sustraídos cada año por recolectores, que, sin orden ni concierto, acuden durante muchos días a estas islas, procedentes de todos los pueblos y aldeas de las costas de enfrente. Cada uno de los tres días que yo permanecí allí acudieron por lo menos media docena. He hablado con aquellos hombres mientras se afanaban en la recolección, y por ellos mismos he sabido lo que esta rapiña es y ha sido. Sufrió especial recrudecimiento los últimos diez años, llegando a pagar algunos días en Malpica diez pesetas y más por docena de huevos.

Existen en el país recolectores, que bien pueden llamarse profesionales. Son los que, a diario, cada dos o cada tres días, acuden en su barquichuela al amanecer para dedicarse horas y horas a minuciosa rebusca, según itinerarios perfectamente preconcebidos. Algunos comen en las islas, pero otros parten de nuevo a mediodía o primeras horas de la tarde.

Descalzos y remangados, con una caja, cesta o bolsa colgada de las espaldas, esos hombres recorren vericuetos inverosímiles y escalan como moscas los cantiles que prometen mejor cosecha. El que más y el que menos zarpa cada día con varias docenas, destinadas a la venta en mercados libres o vedados. La época de recolección dura dos meses, aunque el período culminante sólo es desde primeros o mediados de mayo a primeros o mediados de junio, según los años. Cada «buen» recolector sabe de memoria la situación exacta de muchos nidos, que revista para beneficiarse de ellos cuantas veces la gaviota desposeída se digne reponer las sustracciones. Opinan estos hombres que una y la misma hembra llega a poner de seis a nueve huevos antes de desistir definitivamente. Algunos recolectores van provistos también de cacharrillo con agua para probar el estado de los huevos en el momento de recogerlos; pero otros recogen a mansalva los buenos y los hueros, desperdiciándose después gran número de éstos.

Eran incontables los nidos de gaviota que se veían en las islas. La mayoría estaban vacíos, pero, así y todo, observé que muchos de éstos seguían regentados por la pareja correspondiente. En cuanto a los nidos provistos, casi todos tenían un solo huevo; pocos, dos, y rarísimos tres (la puesta normal son dos o tres). Resultaba, pues, difícil encontrar puestas (o polladas) completas. Todos estos hechos

se comprenden perfectamente después de lo que he dicho sobre la acción de los recolectores.

Las seis puestas estudiadas fueron recogidas cuidadosamente por mí; alguna de ellas no sin el auxilio de los torreros, a quienes siempre estaré muy agradecido por éste y otros conceptos. Varias fueron recogidas en los acantilados inaccesibles, para lo cual hubo necesidad de tender una sogas y descolgarse valientemente por ella, cosa que sin titubeos hizo el joven y ágil torrero señor Vilar. Una de las puestas recogidas es de la Sisarga Chica; las otras, todas de la Mayor. En esta misma isla, y en rocas innaccesibles, recogimos los tres pollitos, dos de ellos hermanos, del mismo nido, y el tercero —solitario— en otro; éste fué el que se crió en domesticidad.

Al tiempo de mi visita había muchos menos nidos con pollos que con huevos, y todos los pollos que vi eran recién nacidos o de pocos días; en varios nidos observé pollos recientes junto a huevos sin abrir. Una excepción, en cuanto a desarrollo, eran los pollos de cierto nido, escondido en la grieta de inaccesible peñasca, los cuales podrían tener unas tres semanas de edad (contemplados perfectamente con prismáticos).

A pesar de lo perseguidas que vienen siendo estas gaviotas desde tiempo inmemorial, siguen estableciendo los nidos en los sitios más absurdos y caprichosos. En cualquier sitio de las tres islas, por transitable y asequible que fuera, podía encontrarse, acaso, un nido. No obstante, la distribución era muy desigual, según islas y porciones. En los llanos de poca maleza o escaso yerbazal había poquísimos nidos; en cambio, abundaban en las fuertes y frondosas laderas y, sobre todo, en los acantilados inaccesibles. Se opera, pues, una grosera selección natural. El factor condicionante de esta selección es la acción humana, la de los recolectores. En los fuertes declives y acantilados de SO. y O. de la Sisarga Mayor había muchos nidos, y muchísimos, la gran mayoría, repartidos a todas alturas por los grandiosos acantilados del N. y NE. de la misma isla. Gracias a estos últimos acantilados se salvarán todos los años un número no pequeño de nidos.

Toscos por demás, a menudo medio deshechos y casi irreconocibles, los nidos solían consistir simplemente de un anillo de secos ramos mal entrelazados de *Armeria pubigera*, acompañados de cuatro marchitas y finas yerbecillas. Nidos enclavados en superficies muy reducidas, por ejemplo en estrechos escalones del acantilado,

eran anillos sin cerrar, hasta medios anillos sólo, con las puntas hacia el lado protegido.

Las gaviotas sisargueñas se mostraban mansas y pendencieras al mismo tiempo. Sorprendía cuánto se dejaban aproximar, antes de espantarse. Llegado uno muy cerca del nido, la pareja correspondiente echaba a volar, soliviantándose en alto grado, pues se empeñaba en una serie de acometedoras «picadas» contra el intruso. Las que sólo tenían huevos eran más cobardes y se limitaban a volar más o menos altas, lanzando gritos aislados en señal de temor o extrañeza. Las que ya tenían pollos eran más valientes. *Guáguaguáguáguá, guáguáguáguáguá...*, mientras el nido era rondado, este pentasilábico grito, rápido y ahogado, no cesaba de resonar, emitido igual por la hembra que por el macho. A veces, el lanzamiento era tan osado, que el ave pasaba zumbando a dos metros de mi cabeza. Y mientras la gaviotas afectadas «próximamente» se reconcomían reaccionando de modo semejante, todas las otras del barrio se lanzaban también a volar, colmando los aires de gritos de alarma, esos *gáhoos* resonantes, harto conocidos, los mismos gritos que estremecen y alegran todos nuestros puertos (donde, entre mil de ellos, se suelen oír también las estrepitosas retahilas de chillidos en acelerando, cuyo significado parece ser igual a «hallazgo» o «convocatoria»).

A pesar de que en algunos parajes estaban los nidos muy juntos, cada pareja defendía tenazmente su reducido lugar contra toda excesiva aproximación de las gaviotas vecinas. A veces acometía una a otra despiadadamente, trabando en su presa con tal firmeza, que perseguida y perseguidora se precipitaban entrelazadas hacia el abismo. En otro lugar indiqué cómo acometían las gaviotas contra los cuervos. Hasta el pequeño y raudo *Apus melba* se les hacía intolérable.

La presencia de los humanos no parecía importarles mucho a cierta distancia. Mientras no se les molestaba de cerca, algunas gaviotas seguían incubando en el nido o permanecían de pie en él, junto a sus polluelos. Caminando hacia ellas, se levantaban las echadas, y después, unas y otras, optaban por apartarse prudentemente a pasitos, si no volaban ya para posarse en el repecho o peñasco más próximo al nido. Los machos parecían más movidos y pendencieros que las hembras; se distinguían éstos, en cada pareja, por sus gritos ligeramente más graves. Juzgando así, creí notar que eran

precisamente machos cierto número de individuos que invertían gran parte del día en constante vigilancia desde picachos y salientes.

Los pollitos de gaviota pían según un *pieh*, soso y penetrante. Al verse sorprendidos procuran esconderse, si tienen dónde junto al nido. El pollo que he criado en casa piaba con frecuencia, y además, ya desde muy chico, emitía alguna vez un *pgrrieh* gutural y estridente, que fué evolucionando poco a poco a medida que crecía el animal, hasta convertirse casi en el *gáho* de los adultos.

Entre cientos y cientos de gaviotas, sólo vi cuatro jóvenes (de un año) en las islas, y éstos no radicados a determinado punto, de modo que seguramente se hallaban en visita accidental. Todas las demás eran adultas y exactamente iguales entre sí, siendo de recalcar que puse especial empeño en descubrir alguna ligeramente distinta por el tono gris de la espalda y alas o por el color de las patas. Vistas las patas de lejos, resultaban de color amarillo claro, con ligero viso cárneo-naranja, viso que, según las incidencias luminosas, podía parecer más o menos fuerte.

En el puerto de Malpica, a tres millas de las Sisargas, se veían constantemente gaviotas de esta especie, pero casi todas eran jóvenes, de uno o dos años. Más lejos, a lo largo de la kilométrica playa de los Baldayos, topé con tres grandes bandos de gaviotas, integrados en su mayor parte por jóvenes de un año. Estos bandos reposaban pacíficamente sobre la arena durante horas y horas, siempre pico al viento. En porciones acantiladas a lo largo de la costa se veían pocas gaviotas, generalmente grupos pequeños, de jóvenes de un año mezclados con semiadultos y algún adulto. Los bandos anteriormente mencionados contenían, según los casos, de cien a quinientos individuos. A primeros de junio de este mismo año observé bandos análogos en composición y actitud por la ría de Pontevedra, alguno de ellos en el mismo fondo de la ría. (Sobre la presencia de individuos de *fuscus* en estos bancos he hablado al tratar de dicha especie.) Todo esto indica que, durante la época de reproducción, los jóvenes hacen «rancho aparte», e incluso pasan el tiempo muy alejados de las colonias, donde se están reproduciendo los adultos.

Uria aalge ibericus nov. ssp. Aro.

En junio cobré un macho en la furna del Castelete (Sisarga Mayor). Al estudiar este ejemplar juntamente con otros 14 que ya había

en el Museo de Madrid, deduzco la existencia de una raza que debe vivir en todo el litoral cantábrico español y llega hasta el litoral atlántico gallego, siendo posible que se extienda por gran parte del litoral atlántico ibérico (si los que crían en Cíes y Berlengas presentan iguales caracteres que los estudiados) (1).

La raza que propongo debe tener el plumaje de color muy próximo, pero menos grisáceo que la raza típica, difiriendo en ese particular por lo menos tanto como de ésta, de la oscura raza *albionis*. Y de ambas razas citadas difiere por sus medidas menores.

Material.—Doce de los quince ejemplares que hay en el Museo son esta subespecie. Sus etiquetas rezan así: «Santander, 24-XI-1913», sin sexuar; «Santander, 4-XI-1916, ♀»; «Santander, 7-I-1916, ♂»; de «San Sebastián», y todos con fecha «16-XII-1915», hay dos ♂ y cuatro ♀ sin localidad (aunque probablemente del Cantábrico), otros dos individuos sin sexuar y, además, el macho de junio cobrado en las Sisargas.

De los otros tres ejemplares, dos, cobrados por mí en enero pasado, fuera de la ría de Vivero (Lugo), tienen el dorso exactamente *dark mouse gray*, destacando, indiscutiblemente por su color de los trece restantes. El color indicado es el que Witherby (*Practical Handbook*) asigna a la subespecie *A. aalge*. El mayor de los dos citados ejemplares entra perfectamente dentro de las medidas que en dicha obra se asignan a tal subespecie, mientras que el segundo resulta pequeño por su ala (medidas de estos dos ejemplares, respectivamente: altura pico, 16 y 13; longitud ala, 196 y 180; longitud pico, 51 y 42). El tercer ejemplar, cuya etiqueta dice sin más «Santander, 1880», coincide en color con los doce *ibéricus*, pero destaca por sus medidas grandes que son: altura pico, 14 escasos; ala, 195 (190 un ala y 200 la otra); longitud pico, 41 largos.

Tomando con rigor los colores de Witherby, los dos ejemplares de Vivero serían *A. aalge*, en cuyo caso la diferenciación de la raza que propongo sería aún más notable. Sin embargo, dudo si el *dark mouse gray* de dicho autor, no tirará siquiera un poquillo al *fuscous*

(1) Posteriormente he podido examinar y medir en Coimbra siete ejemplares cazados en las costas portuguesas. Todos menos uno son asimilables a mi subespecie. El octavo, sin fecha, pero con plumaje de invierno, es probablemente *a. albionis*. Expreso aquí mi agradecimiento a mi ilustre colega, doctor Themido, por las facilidades dispensadas.

que yo he apreciado en todos los otros ejemplares por contraste con las tablas de Ridgway. Si así fuera, los ejemplares de Vivero entrarán mejor en la oscura raza *a. albionis*, de cuyas medidas difiere menos el más pequeño.

He aquí la comparación de las tres razas:

a) Color del dorso:

- a. albionis*: considerablemente más negruzco *dark mouse gray* (With.).
- a. aalge*: «*dark mouse gray*» (With.).
- a. ibéricus*: *fuscous*.

b) Color de la cabeza en verano:

- a. albionis*: «*chocolate brown* más oscuro» (With.) (1).
- a. aalge*: «*chocolate brown*» (With.).
- a. ibéricus*: *clove brown*, tirando a *olive brown*.

c) Medidas (2):

- a. aalge*: alt. pico, 13-17 (♂); ala, 195-210 (♀ y ♂); longitud pico, 42-52 (♂).
- a. albionis*: alt. pico, 13-16 (♂ y ♀); ala, 191-204 (♀ y ♂); long. pico, 41-49 (♂ y ♀).
- a. ibéricus*: alt. pico, 11-13,5 (♂ y ♀); ala, 178-195 (♀ y ♂); long. pico, 38-47 (♂ y ♀).

Hasta ahora, los *Uria aalge* de la Península Ibérica se suponían iguales a los de las islas británicas, pero no se habían estudiado ejemplares cogidos en nuestras costas durante la época de cría. El ejemplar macho cobrado en la fuma del Castelete tiene 13 de al-

(1) Los dos ejemplares de Vivero, que ostentan ya plumaje de verano, tienen la cabeza exactamente: *chaetura drab*, tirando a *fuscous*.

(2) Altura del pico al nivel de las narinas. La «longitud» del pico depende, a veces, de que la base de éste se halle más o menos emplumada. Las medidas de las razas extranjeras están tomadas del *Practical Handbook*: la serie medida de *a. aalge* consta de 18 ejemplares, y la de *a. albionis* de 12 ejemplares.

tura de pico, 187 de ala y 46 de longitud de pico. Sus carnes estaban muy enjutas y los testículos desarrollados.

Al establecer esta raza presupongo que los ejemplares de Santander y San Sebastián se reproducen en las costas respectivas. La subespecie británica es, en gran parte, sedentaria, de modo que con más razón pueden ser sedentarios los aros que se reproducen en nuestras costas. El ejemplar de junio de las Sisargas es indiferenciable por sus tonos de color de los ejemplares vascos y santanderinos, y todos en conjunto, con seguridad, distintos en color de los que se reproducen en las islas británicas. Pero siempre conviene recoger en lo sucesivo material más abundante.

Al tiempo de mi visita, una parte de los aros de las Sisargas debían estar incubando, y otra parte poseían pollitos «nidícolas». En la base de una furna había un huevo roto. Vi varias veces arribar los adultos con cebo que les sobresalía del pico. No conseguí ver un solo pollo escapado del nido, a pesar de que puse buen cuidado en ello. Los pollos de esta especie se lanzan al agua relativamente pronto, siguiendo a los padres por el mar cuando todavía carecen de facultades para el vuelo.

Los pescadores de Malpica consideran del dominio vulgar la escena de los polluelos navegando y zambulléndose en compañía de sus padres. Según los mismos pescadores, esta graciosa escena puede contemplarse también a gran distancia de las Sisargas. Varios con quien hablé de esto me aseguraron que tampoco ellos habían visto todavía pollos de aro.

Las pequeñas colonias de aros sisargeños se hallan, todas, en lugares inaccesibles. Algunos años, pescadores temerarios y deseosos de acopiar tan grandes huevos, han subido trepando por largo mástil, hasta la cueva de las furnas, donde crían. La operación es casi imposible por tierra, al haber peligro de que se derrumbe la techumbre térrea de las cuevas; los pescadores la practican afirmando el mástil a una embarcación que introducen poco a poco en el fondo de la caleta. Según testigos de semejantes escaladas, los aros reaccionan ante ellas, padeciendo desastroso desconcierto, hasta el punto de que las aves mismas, al tropezar o desesperar, lanzan cierto número de huevos y pollos al abismo.

En el mes de febrero apenas vi aros posados fuera de las furnas, y, sin embargo, en junio, según tengo dicho, conté de éstos 30, al

taxiar. Sólo en el islote de Challreu vi juntos 15, que se soleaban y despiojaban en compañía de cuervos marinos. Los altos del mencionado islote estaban totalmente cubiertos por blanca pátina de excremento.

El nombre gallego de aro es onomatopéyico. Los pescadores del país aseguran, medio en broma, medio en serio, que el ave pronuncia la palabra aro mejor que las personas. El grito a que esos hombres se refieren es más bien un orrr, grito que rara vez se oye en pleno mar, pero en cambio con muchísima frecuencia en los criaderos. Al espantar los aros de las furnas sisargeñas, tuve ocasión de oír la algarabía de semejantes gritos. Un rumor más apagado he oído, también, hallándome arrimado a alguna furna. Si mi oído no me engañaba, afónicos piídos de polluelos se entremezclaban con los ronquidos de los adultos.

SUMMARY

The author discusses the ornithological results of his second visit to the Sisargas Islands (Galicia-NW. Spain) during four Juny days.

In a previous note the author studied the ornithological population of the Great Sisarga, observed during his first visit in February to the Archipiélago. A brief geological and geographical description of the Islands was given in this first note. The present study provides complementary data, particularly with reference to vegetation.

The main object of this second visit was to recount the summer bird population in the islands. The results are shown in table, the figures of which represent single birds in each species. The right column represents the total number for each species, and all figures in the table are of adult birds. Species printed in black type are those which the author found breeding in the islands.

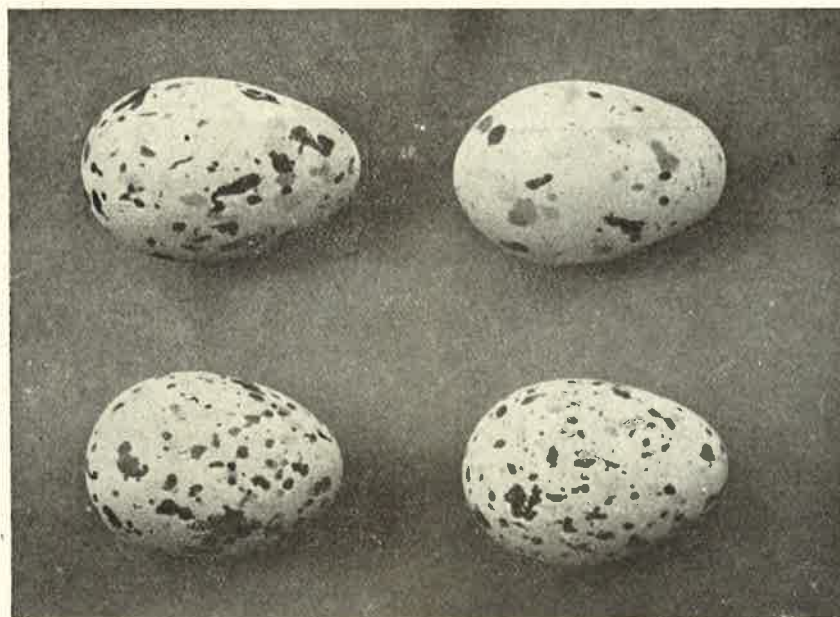
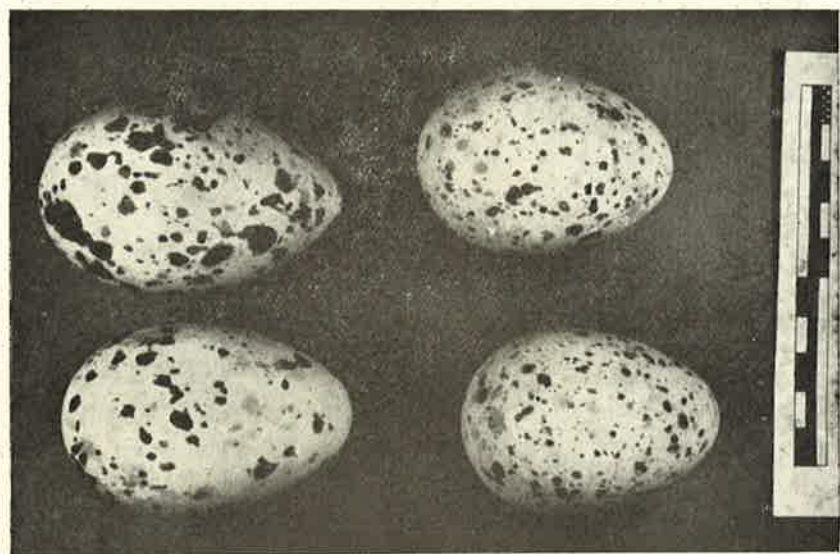
The significance of the habitat for each species is further discussed.

The work ends with a list of and comments on the observed species, including also some notes on the birds of the nearby coasts.

A new subspecies is described: *Uria aalge ibericus*, based on 15 specimens of the Natural History Museum of Madrid which were captured at San Sebastián, Santander and Galicia. The *typus* is a

male bird collected by the author on June 16th in the Sisargas. Subsequently the author has examined several portuguese specimens which also belong to the new subspecies. The general colouring of the new form is slightly less gray than that of *U. a. aalge*, and the average measurements are smaller than in *U. a. Albionis*. The three subspecies are compared in a small table included in the text.

Lugo y Madrid, septiembre-octubre de 1948.

Fig. 1.^aFig. 2.^a



Figs. 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a



Fig. 1.^a

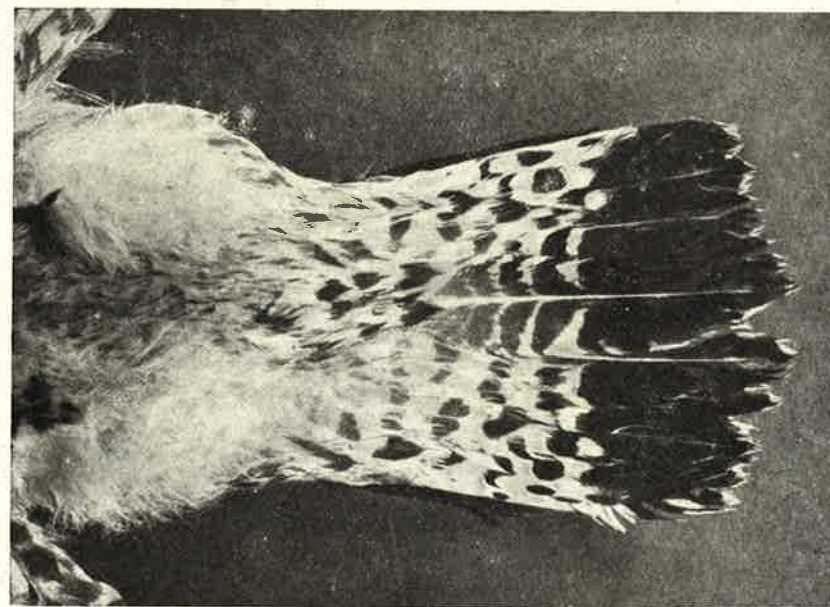


Fig. 2.^a